

EL ULTIMO PISTOLERO

El Ultimo Pistolero

Un Relato

H U M B E R T O B O C A N E G R A

Derechos de autor © 2026 Humberto Bocanegra
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede reproducirse sin permiso.

humbertob76@yahoo.com

El Ultimo Pistolero



YO tenía 25 años de edad cuando se acercaba el año 2000. En aquel entonces yo creía que los años se me pasaban rápidamente. ¿Y cómo no iba pensar así? En mi vida tan corta ya estaba a punto de dejar un siglo para entrar a otro. ¿A dónde se había ido el tiempo? Antes de que se me escaparan más días decidí mejor hacer notas del tiempo que se me pasaba. En particular quería escribir notas de los hombres raros que habían vivido antes y su influencia en la vida alrededor de ellos. Es decir, quería conservar la historia de tales personas cuyas comunidades fueron cambiadas por sus existencias en tales lugares. Así fue como me salí de mi hogar en el D.F. y tomé el camino para ir a donde mi meta me llevara.

De primero me fui a las ciudades grandes, así como Monterrey, Guadalajara, y Veracruz, pero pronto realicé que las historias de estos lugares ya estaban bien documentadas y que las historias de estas ciudades grandes no tenían mucho que ocultar. Las personas o grupos de personas que habían contribuido para mejorar estos lugares ya estaban escritos en los libros de la historia.

Los arquitectos, los médicos, y héroes militares ya estaban apuntados en los libros como las grandes personas que fueron y que ayudaron hacer la región mejor. También había hombres tan ricos que habían donado fortunas para hacer tal ciudad mejor. De vez en cuando me informaba de una persona con bajos recursos que había dedicado su vida para hacer un lugar mejor con ayudarlo a los pobres. Eran personas que el resto del mundo no conocía, pero aquí en su ciudad natal eran héroes – y punto.

Yo había salido de mi hogar con la esperanza de encontrar unas historias raras e interesantes, pero nada me había salido bien. Las historias de los pueblos grandes y quizás más interesantes ya estaban escritas y preservadas en los libros y archivos de las bibliotecas y realmente no había mucho más que agregarles. Llegué a Juárez con la esperanza de encontrar algo raro de Pancho Villa, pero yo fui el que salió mucho más educado con la información que encontré tocante a Doroteo Arango. Que sorpresa me lleve al darme cuenta de que ni Pancho Villa era su nombre verdadero. Después de esta sorpresa mejor decidí regresar a casa. Compre un boleto que me llevaría de Juárez a la capital. Borde un autobús que pasaría por los caminos angostitos y fuera de las ciudades grandes. Estos caminitos pasaban por pueblitos y ranchitos lejos de los lugares con gran población.

Aproximadamente a cincuenta kilómetros al norte de Villa Ahumada, el autobús se paró en frente de un puestecito donde se subió un señor de algunos ochenta años y tomo un asiento inmediatamente a mí lado. El ranchito donde se subió se llamaba El Infierno. Y de veras que sí estaba caliente. Pero lo raro de esto es que el ancianito tenía un saco puesto como que si el tiempo estuviera fresco. Después de que tomo el asiento me miro y sonrió saludándome con, "Buenos días, joven."

"Buenos días, señor," le conteste.

No platicamos ninguna palabra por los siguientes treinta minutos, pero cuando nos paramos en otro ranchito llamado Las Águilas se subieron tres jóvenes de algunos veinte años y sacaron unos machetes y unos cuchillos y gritaron, "Este es un robo, saquen sus pesos y monedas y cualquier joyería que tengan porque si tratan de ocultar su dinero les va ir muy mal!"

En total éramos como unos veinticinco pasajeros y todos empezamos a sacar dinero y joyas para que no nos lastimaran. Bueno, casi todos empezamos a sacar nuestro dinero porque el ancianito no se movió para nada. Solamente se recargo para atrás de su asiento y bajo su sombrero bajo sus ojos como que si estaba dormido.

Los jóvenes caminaron desde el frente para atrás amenazando a la gente con sus machetes y cuchillos. Todos teníamos miedo porque parecía que estaban drogados y también porque los machetes y cuchillos estaban bien filosos. Cuando saqué mi billetera vi que solamente tenía veinte pesos para el resto de mi viaje. Un joven con una gorra negra me arrebató mi billetera y me amenazo con un cuchillo. Otro joven con una gorra roja se acercó y también me amenazo con un machete. "Vale más que saques otros cien pesos o te parto la cabeza con un machetazo!"

Me dio bastante miedo porque ya no tenía más dinero.

"Pero es todo lo que tengo. No pensaba bajarme del camión hasta que llegáramos a la capital, donde vivo."

El tercer joven que estaba parado a la entrada del autobús les grito, "Si no saca los cien pesos mátenlo. Ay que hacer un ejemplo de estos chilangos. Nunca tienen dinero, bueno según ellos - bola de mentirosos."

El joven con el cuchillo se acercó y puso el cuchillo cerca de mi cara y dijo, "Te doy diez segundos para que encuentres cien pesos."

En mi desesperación empecé a gritar, "Por favor. Si hay alguien que me pueda prestar cien pesos, por favor préstemelos."

Nadie se movió y nadie dijo nada. Me entro un miedo profundo y creía que me iban a matar cuando de repente el ancianito enseguida de mi levanto el sombrero de su rostro y miro al joven con el cuchillo que estaba parado casi

sobre del ancianito y le dijo, "Si te mueves lejos de aquí y te llevas a tu compañero los dejare vivir. Dejen a mi amigo en paz y sálganse del camión."

Nadie podía creer lo que acabábamos de escuchar. El ancianito había amenazado a los tres jóvenes y ni siquiera parecía tener miedo de las consecuencias de lo que acababa de decir. El joven con el machete miro al ancianito y se rio. "Ja, ja, ¡ja! Cállese 'buelito, o le parto la cabeza a usted por metiche."

El ancianito le contesto, "Tienen diez segundos para salir del autobús....diez,..... nueve.....ocho....

Los tres jóvenes se empezaron a carcajear y a contar con el ancianito, "Cuatro.....tres.....dos....uno.....y otra vez se miraron uno al otro y sonrieron por un instante porque de repente se escuchó un fuerte disparo de una pistola de alto calibre, "Boom!" y voló el cuchillo de la mano del joven y al mismo tiempo también quedo el joven sin mano. El ruido nos asustó a todos los que estábamos en el autobús y el pistolazo fue seguido por otro fuerte sonido de bala y al segundo joven se le desaprecio la mano y el machete a la vez. Ambos gritaban con gran dolor y se agarraban la muñeca como para detener el chorro de sangre que les saltaba de sus heridas. ¿El tercer joven grito, Qué chingados está pasando? ¿Quién disparo? Quien chingados disparo?"

Nadie dijo nada por unos tres segundos y los jóvenes heridos caminaban rápidamente rumbo a la entrada del autobús mientras lloraban de miedo y espanto por lo que les había pasado. ¡El tercer joven se enojó y saco una pistola y se la apunto al chófer y dijo, "Vale más que la persona que le disparo a mis amigos se descubra o mato al chófer!"

Mientras los heridos se abajaron del autobús el ancianito se puso de pie y le dijo, "Yo fui el que les disparé. Pero no pueden decir que no les advertí que se fueran. Y ahora te advierto a ti que te bajes del camión si no quieres que te pase nada."

El anciano calmadamente saco una pistola de su saco y aunque no se la apunto al joven le volvió a decir que sería mejor si se bajara.

"Ve y cuida a tus amigos antes de que se mueran por falta de auxilio."

¿El joven miro al anciano y le contesto, "Pero como que fue usted el que disparo? Usted es un viejito."

"Para que veas. Ahora abájate o te mato."

Nadie en el camión dijo nada, pero todos sí que estaban bien sorprendidos por las acciones y palabras de este señor de la tercera edad y su confianza tan segura. El joven miro al anciano y le contesto, "Creo que el que va a morir hoy es usted, pinche viejo loco!"

El joven levanto su mano rápidamente como para disparar su arma, pero el ancianito levanto la suya primero y disparo su pistola pegándole una bala al

joven en la frente a sangrando el vidrio detrás de él y causándole una caída para atrás y afuera del bus - muerto.

Sin decir nada más el viejo guardo su arma en su saco y empezó a caminar para el frente del bus. Acabo de sacar el cuerpo del joven de la entrada y le pregunto al chófer si acaso todo estaba bien. El chófer le contesto que todo estaba bien y el ancianito nos dijo que él era un agente federal y nos pidió que si acaso queríamos ser testigos del incidente que por favor le diéramos nuestros nombres al chófer para que el gobierno se comunicara con nosotros durante la investigación que iba seguir tocante el incidente.

Casi todos los pasajeros estaban traumatados por el incidente y nadie le dio su nombre al chófer. Cuando mire que nadie se movió para darle su nombre al señor grande yo escribí mi nombre en un papel y camine para el frente del autobús y me abaje a donde el señor estaba arrastrando el cuerpo del difunto lejos de la carretera. Le quise dar el papel con mi nombre y me ignoro y camino a donde estaba el chófer y le dijo que todo estaba bien. De repente se cerraron las puertas del camión y se empezó a alejar. Esto me sorprendió bastante porque yo no tenía planes de quedarme ahí abandonado en un lugar lejos de la civilización.

“Por qué se fue el chófer? ¿A dónde va?”

“Va a su destino - a la central, así como estaba programado.”

“Pero, tú y yo y los heridos.....y el difunto? Qué vamos a hacer?”

“Los heridos no van a regresar, el difunto de ahí no se mueve, y yo.....bueno pos...voy a caminar hasta el otro ranchito.”

Mientras el señor caminaba yo caminaba en seguida de él. No sabía cómo procesar esta situación.

“Pero que vamos a hacer de todo esto que acaba de pasar? No puedes dejar el cuerpo ahí, y los heridos necesitan nuestra ayuda.....”

-Si quieres enterrar el cuerpo, pues ahí está - entiérralo. Y los heridos no vuelven porque saben que lo que estaban haciendo estaba mal y no van a entregarse a nadie porque saben que los meten en la cárcel por mucho tiempo si acaso hablan de lo que estaban haciendo cuando les paso lo que les paso.”

¿Así es que vas a dejar el cuerpo ahí en el lugar donde esta - totalmente abandonado, olvidado?

El señor caminaba por el camino y yo caminaba ‘tras de él cómo un perrito sigue a su dueño.

“Ya te dije, si lo quieres enterrar regrésate y entiérralo. Yo no tengo ni el tiempo ni la energía para hacerlo.”

“Pero si no lo enterramos que le va pasar al cuerpo? Qué va decir su familia?”

“A mí no me importa lo que digan sus familiares. Criaron un ladrón que le toco su merecido. Y tocante su cuerpo, no te preocupes. Los zopilotes se lo comen después de unos días que se esté pudriendo en tal lugar. Sirve de que los pájaros tengan algo que comer.”

La aptitud del señor me sorprendió mucho. Parecía ser una persona fría, pero de veras que todo lo que me decía tenía razón.

“No creé usted que la gente del camión lo van a buscar? Usted es agente federal y debe tomar datos del incidente para reportar todo correctamente como se debe de hacer.”

“Yo no soy agente federal. Solamente dije eso para que la gente se tranquilizara. Y les pedí sus nombres sabiendo que no me los iban a dar porque la gente no se quiere involucrar en estas cosas. Tú fuiste el único que se animó para dar su nombre. Y fue por eso por lo que le dije al chófer que se fuera porque tú, según, eres mi asistente y que ambos íbamos a buscar a los otros dos jóvenes que huyeron del autobús.”

“Pero yo no quería que me dejara el autobús aquí. Yo no dije que me quería quedar aquí.”

“Y yo no te dije que te abajaras del camión.”

Mientras caminábamos en esta carretera sola y abandonada mi mente se llenaba de preguntas para este señor ancianito, pero bien alerta y sin duda, bien inteligente.

Después de una hora o dos de camino se paró un camión que cargaba algunas treinta chivas y nos ofreció un levantón hasta el próximo ranchito. Nos subimos y nos acomodamos entre los animales que llevaba atrás. Y no hablamos ninguna palabra hasta que llegamos a un ranchito llamado El Zapato. Fue ahí donde empecé a conocer a este señor tan misterioso.

Un Joven Llamado Páco

Cuando nos abajamos del camión en un ranchito (o sería un ejido) llamado El Zapato, el ancianito y yo caminamos por una vereda de tierra rumbo a un jacal ubicado entre el montecito de mesquites y nopales sin hablar ninguna palabra. El señor parecía saber de este lugar porque sus pasos eran seguros y no se detuvo para vigilar por los lados como si no conociera el lugar. Afuera del jacalito había un techo de ramas y palos donde habían varios banquitos. El señor tomo un asiento y me señalo que yo también me sentara. Me senté en un banquito opuesto al señor, así como él había hecho y fue hasta entonces que habló.

“Gustas un vaso de agua? Es todo lo que tengo para ofrecer aquí.”

“Sí, por favor.”

El anciano entro al jacal y regreso con un jarrito y un vaso de agua. Puso el jarrito de agua arriba de una mesita y me dio el vaso de agua. Aunque el

tiempo estaba caliente me sorprendí de que el agua estaba bien fresca. Su sabor era suave y dulce – perfecta.

“Dime, joven, que opinas del incidente que pasamos en la carretera. Estaba bien, ¿no?”

“Como que bien? Me asuste. Creía que iba morir.”

“No, yo sabía que no ibas a morir. No presentía la muerte entonces. Bueno....para ti no. Pero para los otros cabrones, si sentía su presencia muy cerca.”

“¿Oiga, le puedo decir algo y no se me enoja?”

“Por qué crees que me voy a enojar?”

“Pues, es que a su edad no creía que usted iba poder controlar el arma, mucho menos disparar con tan buena puntería. Usted es increíble con el arma – bueno, para su edad.”

El señor se empezó a reír y se levantó a traer algo de la cocinita de su jacalito. Regreso con una botella de tequila y con una sonrisa en su rostro puso un vasito de trago en la mesa para mí y otro para él también.

“Bienvenidos a El Zapato, joven, espero que te la pases bien por aquí.”

“Gracias, muchas gracias.”

“Pero, déjame comentar en tu último punto. Sí es verdad que tengo mis años, pero los años no me han afectado mi puntería con el arma. Todavía puedo pegarle a todo lo que le apunto. Así como les pegue a los ladrones del autobús.”

“Pero yo ni siquiera mire un arma. ¿Como fue que usted pudo apuntar sin haber sacado su pistola?”

“Después de tanto tiempo y práctica, estas cosas ya son automáticas.”

“Usted debería de haber sido un gran pistolero en su juventud. Bueno, lo que quiero decir es que usted probablemente era una persona bien astuta con el arma.”

“Si quieres saber la verdad, joven, la mayoría de la gente en el mundo me considera el mejor pistolero de todos los tiempos. Bueno eso fue hace muchos años, pero en aquel entonces sí fui bastante rápido.”

“No entiendo de que habla. ¿Como que la mayoría de la gente en el mundo lo considera el mejor pistolero de todos los tiempos? Yo ni siquiera sé quién es usted y nunca he oído de un pistolero que se puede decir que es el mejor del mundo.”

“Claro que no has oído de mí, no eres, ni nunca has sido un pistolero.”

“¿Y usted es, o fue un pistolero en algún tiempo?”

“Fui, soy, y siempre seré un pistolero. Es mi vida, pero casi nadie lo sabe.”

“Por qué dice que es su vida? ¿Con quién pelea?”

“Ya no me queda nadie con quien pelear, pero de vez en cuando sale un valiente que me quiere probar y lo tengo que tumbar. Así como los cabrones en el autobús.”

“Todavía no sé de que habla, pero sí me parece interesante. ¿Cuándo empezó ser pistolero? ¿Y por qué lo hizo?”

El señor me miro con una mirada intensa como que si quería leer mi mente. Después de unos diez segundos me hablo.

“¿Mira, joven, como te llamas?”

“Mi nombre es Carlos, señor, y usted como se llama?”

“Mi nombre es José, pero mis padres me llamaban Páco. Y mi historia de pistolero empezó cuando yo tenía cinco años.”

“Cinco años? ¿Y cuantos años tiene hoy?”

“Tengo ochentaicinco años de edad.”

“Así es que usted a sido un pistolero por los últimos ochenta años?”

“Exacto.”

“Pero como es que usted empezó a los cinco años? No puede ser posible.”

“Pero sí es verdad. Mi padre empezó a enseñarme como usar un arma cuando yo tenía solo cinco años.”

“No entiendo porque te quiso enseñar como usar un arma a una edad tan joven. Estabas en tu niñez. Deberías estar jugando con piedras, palos, y con la tierra, no con pistolas. Pues, que clase de padre le da una pistola a un niño de cinco años.?”

“La verdad es que todo fue un accidente - si se puede decir así. En 1920, poco después de que se acabó la revolución, mi padre y un amigo se encontraron un tren lleno de armas y balas totalmente abandonado entre la sierra. Estaba volteado y creían que no tenía nada, pero cuando investigaron encontraron muchas pistolas y cajas llenas de balas. Mi padre se tardó semanas trayendo cajas y cajas de balas y escondiéndolas alrededor de una casita de adobe que tenía en su ranchito. Su amigo se encontró una caja llena de monedas y polvo de oro y no le importo de las armas y ni de las balas. Se llevo el oro y lo escondió en una cueva cerca de aquí. Solo el señor y mi padre sabían dónde escondieron el metal. Poco después de que escondieron las monedas una culebra mordió al amigo de mi papa y se murió en su jacalito. Mi padre se esperó unos meses para ver si acaso venían a buscar al tren, pero nunca vino nadie y fue entonces cuando me llevo con él para practicar disparando las armas que había sacado del tren. Yo tenía cinco años cuando empecé a usar una pistola.”

“Pero no estaba muy pesada la pistola para que usted la cargara solo?”

“Sí, claro que sí. Pero mi papa tomaba mis manitas en las suyas y me dirigía y me ayudaba apuntar la pistola mientras la disparaba. Así fue por un

año o dos hasta que me crecieron las fuerzas para poder disparar el arma sin su asistencia. Practicábamos todos los días. Eran unos tiempos muy bonitos. Después de un tiempo empezamos a tener competencias mi papa y yo. Le tirábamos a los nopales, a los mesquites, y a las tunas de los nopales para ver quien tumbaba más tunas en un minuto.”

“Y tu mama, que decía? ¿No le daba miedo que tu estuvieras disparando pistolas a una edad tan joven?”

“Yo’ nunca conocí a mi madre. Ella murió poco después de cuando yo nací. Solamente éramos mi padre y yo – contra el mundo. Mi papa siempre decía que yo era ‘Páco el Pistolero’ y le daba mucho gusto verme dominar la pistola. Y así fue como un muchacho llamado Páco se convirtió en un pistolero.”

“Pero por qué dices que eres el mejor pistolero del mundo?”

“Esa es otra historia distinta.”

“Me gustaría que me la platicaras. Debe ser bastante interesante.”

“Sí, sí es bastante interesante. Déjame ver como empezar.”

El señor se sirvió más tequila y le dio un trago rápido a su vasito y lleno su vasito otra vez y también se bebió el tequila bien rápido. Puso su vasito en la mesa y me empezó a platicar de cómo fue que llego ser el mejor pistolero del mundo.

El Fin de la Inocencia

Mientras el señor me platicaba su historia como un pistolero nos bebíamos una botella de tequila. En las pláticas me dijo que su nombre era José, pero era mejor conocido como Páco. Me platico como su padre y él se pasaban muchas horas practicando con unas pistolas que sacaron de un tren abandonado, por el gobierno, entre la sierra. Después de practicar bastante me dijo que se había convertido como el mejor pistolero del mundo. Esto sí que es algo difícil para probar, pero mi amigo me aseguro que él sí había llegado a ser el mejor pistolero del mundo. Claro lo deje que me platicara la historia de cómo llego dominar el mundo de pistoleros.

“Antes de que continúes, usabas otras armas, así como una escopeta o metralleta que quizás se encontraron en el tren.”

“No encontramos metralletas, pero sí encontramos muchos rifles y también practicaba mucho con esos rifles. Después de mucha practica mi padre me llevo a cazar venado. Mate mi primer venado a la edad de ocho años. De vez en cuando mataba una javelina pero aquí sí eran raras. También llegue a matar mucho conejo y víboras. No me lo has de creer, pero me gustaba más comer víbora que comer conejo. Y el cascabel tiene un saborcito bien raro y bien sabroso. ¿No lo has probado?”

“No, fíjate que no hay mucha víbora en la capital. Y aunque no la he probado no creo que me gustaría comerla.”

El señor José se empezó a reír cuando le dije que no me gustaría la víbora.

“Ja, ja, ja! No sabes lo que te pierdes. Fíjate que hay mucho cascabel aquí. Si quieres te puedo matar una y te la preparo. En unas dos horas estarás comiendo una comida bien rara y tan sabrosa que jamás has comido.”

“No, no gracias. Creo que mejor debemos continuar con su historia de cómo llego a ser un gran pistolero.”

José movió su cabeza de lado a lado como queriendo señalar que era una lástima que yo no quise probar una comida rara como cascabel preparado por el gran maestro de la pistola.

“Bueno, cuando yo llegue a los quince años me pego una obsesión con la pistola. Me gustaba practicar todo el tiempo posible. Me levantaba en la mañana y me iba al fondo del cerro a practicar. Mi padre y yo habíamos limpiado una parcela de tierra donde habíamos puesto varios objetivos de varios tamaños y tratábamos de pegarle a cada uno con el mínimo disparo de balas. Muchas veces me pasaba todo el día desde el amanecer hasta el oscurecer practicando con mis pistolas. Usaba pistola en cada mano para tener igual maestría con cada una. Para la edad de dieciséis yo ya era mucho mejor con la pistola que mi padre. Para entonces mi papa ya no quería competir conmigo. Sabía que le iba ganar en todo lo que intentaba competir.”

“Y que calibre de pistola usabas?”

“Usaba unas pistolas del calibre 45. Usaba Colt 45. Todo salió perfecto porque el tren tenía muchas, pero muchas cajas de balas para tal pistola. No exageró cuando te digo que venían más de cinco millones de balas en el tren para tal pistola. Fue por eso que pude practicar por horas y horas sin poder acabarme las balas.”

“Y vecinos y amigos? ¿Quiénes eran tus vecinos? ¿Quiénes eran tus amigos entonces?”

“Aquí en El Zapato solamente habíamos tres familias. Una familia consistía en dos hombres – amigos de mi padre. Ellos se llamaban Jorge y Gregorio. Ellos se dedicaban a trabajar la tierra sembrando maíz y criando ganado como chivas y marranos. También tenían unas cuantas gallinas y de eso se sostenían.

Y también había otra familia que vivía al fondo de este cerro llamado El Zapato. Es un cerrito que tiene una piedra grande que parece tener forma de un zapato. Es por eso por lo que este lugar fue llamado El Zapato. Pero esta piedra está baja de un río donde el agua es bien clara y de arriba se puede ver la piedra del zapato. La familia era de apellido Cortéz. Ellos eran una pareja que tenían una hija de mi edad que se llamaba Gloria. Gloria era la muchacha más bella del mundo. Para mí, ella era una diosa que había bajado del cielo a vivir entre la gente.”

Después de que José dijo esto su mirada cambió. Se quedó callado y tomó la botella de tequila y le dio un trago largo. Cuando la bajo ni siquiera hizo el pretexto de ofrecirme un trago. Solamente se recargo para atrás de su silla y cuando volvió a reaccionar reveló su sentimiento de ese recuerdo.

“Pinche destino maldito. ¿Por qué te la llevaste para dejarme solo? Pinche destino maldito.”

Su reacción al recuerdo de esta muchacha era tan fuerte y profundo que después de tantos años todavía le causaba un gran dolor al recordarla. Dejó de platicar por un momento y luego empezó de nuevo.

“Gloria era una muchacha bien responsable y aunque solamente tenía dieciséis años le ayudaba a su madrecita mucho. Muy seguido iba al río a lavar ropa. Fue ahí donde la conocí y empezamos una buena amistad. Me enamore de ella en el primer instante que la mire. Pero creo que yo también le gustaba a ella porque siempre me sonreía y me trataba tan bien que hasta a veces me traía comida cuando me miraba en el río. Era bien linda y yo me sentía bien feliz cuando platicaba con ella. Al pasar el tiempo me ilusionaba verla como que si fuera mi esposa. Pero todo se acabó tan pronto, así como empezó. Y fue entonces cuando se me acabó la felicidad.”

“¿Por qué dices eso, José? ¿Qué paso?”

“Un sábado cuando ella estaba en el río llegaron unos hombres y la vieron sola y la quisieron violar. Ella sacó un cuchillo para defenderse, pero uno de los hombres le disparó antes de que apuñalara a uno de los asaltantes. Mi padre andaba cerca y llegó pronto en su caballo, pero a él también lo mataron sin darle tiempo de nada. El padre de Gloria también había escuchado las balas y cuando él se acercó con ella le dieron un balazo en la espalda. Cuando yo llegué a la orilla del río media hora después los encontré a todos donde habían caído. Gloria estaba en sus últimos suspiros y me dijo lo que había pasado y que los hombres le llamaban al jefe del grupo como ‘El Chicote’. También dijo que fue ese hombre el que le había disparado a ella. Gloria murió en mis brazos y jure entonces que buscaría a ese hombre hasta encontrarlo y matarlo.”

Ni el pasar de tanto tiempo le había calmado el coraje a José. Lo platicaba como que si todo había sucedido ayer. Y la mirada en sus ojos era una mirada de un hombre enfurecido por lo sucedido.

“Y encontraste a ese hombre conocido como el Chicote?”

“Esa es la parte de la historia donde se pone muy interesante. Las cosas se pusieron bastante interesante por lo que estaba para suceder. Hasta parece que dios me puso en tal lugar y en tal situación para corregir y eliminar tanto mal que existía en la tierra en aquel entonces.”

“No te entiendo. ¿Qué paso que te hace pensar así?”

“En esta vida todo pasa por una razón u otra. Y todo lo que me paso a mi desde el punto donde mi padre se encontró el tren lleno de armas hasta al conocer y perder a Gloria cuando la perdí. Todo parece ver sido programado. Ahí y entonces perdí la inocencia y reconocí que el mundo puede ser cruel, así como lo puede ser bueno. Yo ya tenía una meta en el mundo. Ya tenía una misión que cumplir. Y jamás descansaría hasta que la lograría.”

En Busca del Chicote

“Durante los próximos diez años recorrí todo México en busca de ese cobarde conocido como ‘El Chicote’ pero nadie sabía quién era y ni siquiera sabían cuál era su verdadero nombre. Y mientras yo lo buscaba seguía practicando – día tras día. No importaba donde me encontraba, yo hacía el tiempo para practicar con mi pistola. Desde Tijuana hasta Matamoros me fui de cantina en cantina, pero nunca me di por vencido. Parecía que este hombre no era nada más que una leyenda. Año tras año me salía de mi casa por seis meses a la vez en busca de ese cobarde llamado “Chicote”. Y por nueve años no se oía nada de tal persona. Lo buscaba en cantinas, fiestas, y en lugares llenos de cantineras y borrachos para ver si este desgraciado apareciera por ahí, pero nada - absolutamente nada.

Ya estaba para darme por vencido, pero después de tanto tiempo las cosas cambiaron y parecía que al fin sí lo había encontrado. En una cantina cerca de Piedras Negras el jefe de la cantina me dijo que tenía un cliente que le nombraban Chicote y que era un hombre ruidoso y peleonero. Dijo que el señor llegaba casi cada sábado y le gustaba tomar licor hasta quedar bien borracho. Y luego se ponía a pelear con los otros clientes hasta que llegaba la autoridad a calmar la situación o hasta que los otros clientes mejor se alejaban. A veces el Chicote golpeaba a los otros clientes porque era un hombre grande y bien fuerte. Me confió el dueño de la cantina que quisiera que alguien apaciguara al Chicote porque le estaba afectando su negocio y con el pasar del tiempo había perdido muchos clientes por culpa de ese hombre. Como era un viernes cuando platicamos, decidí regresar el siguiente día a ver si tocaba que el Chicote también llegaría como según era su costumbre.”

“Y que paso? ¿Llego el Chicote a la cantina como se acostumbraba?”

José sonrió cuando le hice la pregunta porque sabía que ya me había ganado la curiosidad. Saco un cigarrillo y lo encendió. Me ofreció un cigarrillo, pero yo le hice la seña que yo no fumaba. Le dio una tirada a su cigarrillo y luego siguió con la historia.

“Ese sábado sí llego un hombre grande y ruidoso pero muy pronto supe que este hombre no era el Chicote que yo buscaba. El hombre era fastidioso y solamente al verlo hasta caía mal. Pero este hombre tenía algunos treinta

años y no podía ser el mismo hombre que había matado a mi Gloria y a mi padre. Solo con deducir los años uno podía sacar que debiese tener algunos quince años cuando mataron a mi gente. Y Gloria me dijo que era un hombre llamado el Chicote, no dijo que era un muchacho. Yo sé que, si hubiera sido un muchacho, Gloria me hubiera dicho que era un muchacho y no un hombre que los había atacado. Yo estaba sentado en una esquina de la cantina cuando llego este hombre necio. Llego con dos compañeros y de pronto se pusieron a jugar la baraja. Jugaron la baraja toda la noche y con el pasar del tiempo se pusieron más borrachos y ruidosos.

Ya tarde en la noche el Chicote quiso manosear a una cantinera y ella le dio una cachetada. El Chicote se enojó y le dio un chingazo y la mando cayéndose sobre unas mesas. Sus amigos y él se empezaron a reír. Me dio un coraje y me iba levantar cuando el dueño de la cantina le dijo, 'No seas aprovechado, ¡ponte con un hombre! Es más, aquí anda un hombre que te vino a buscar. ¿Por qué no te pones con él?' Cuando el dueño dijo esto yo me iba levantar de mi silla, pero otro hombre de algunos cincuentaicinco años de edad se puso de pie en otro rincón de la cantina. Ese hombre le dijo al Chicote, 'Yo te he venido a buscar. Y te voy a dar una oportunidad que te salgas de esta cantina y jamás vuelvas aquí. Estas dando muy mal aspecto y ya nadie quiere venir a este lugar porque tú lo has envenenado con tu manera de ser. Aléjate ahorita mismo y nada te pasará.'

El Chicote y sus compañeros se enojaron, se pusieron de pie, y luego movieron sus sacos para revelar que cada uno de ellos tenía cartuchera y pistola en una funda. El Chicote le contesto al hombre, 'Parece que el que se debe alejar de aquí es usted. Le voy a dar una oportunidad para que se salga de aquí y si no se va le juro que lo voy a matar.'

El hombre no hizo nada para salir del lugar y yo creía que lo iban a matar, pero cuando los tres hombres hicieron un movimiento para sacar sus pistolas el hombre se movió mucho más rápido y tumbo a los tres hombres con solamente tres balas. Fue algo totalmente impresionante. Los tres hombres cayeron alrededor de la mesa donde estaban jugando la baraja."

"Quien era ese hombre que tenía tan buena puntería? ¿Y que le paso? ¿No se lo llevaron las autoridades?"

"Las autoridades llegaron enseguida pero no se lo llevaron. El dueño de la cantina fue testigo de lo que había sucedido. No le querían creer que un solo hombre pudiera a ver tumbado a tres hombres y creían que el dueño de la cantina también había disparado su arma, pero fue entonces cuando yo hable y confirme lo que decían los otros testigos. El señor que había balaceado a los tres hombres era el hombre que estaba con ellos en su custodia. No sé por qué me creyeron a mí, pero de pronto soltaron al pistolero y se salió de la cantina y

se desapareció esa noche. Pero antes de irse me dio las gracias y me dijo que si acaso se me ofreciera cualquier cosa que solamente preguntara por Tiburcio Cienfuegos."

"Como que se desapareció?"

"Bueno, no se desapareció como que si fuera un mago, pero se fue del lugar y no lo volví a ver por ahí."

"Y que le paso a ese hombre que le llamaban el Chicote - al que mataron en la cantina? ¿Estás seguro que no fue el que mato a tu padre y a Gloria?"

"La verdad es que no estaba seguro si ese hombre que mataron en la cantina era el mismo mentado "Chicote". No había manera de identificarlo y nadie lo vino a reclamar - ni a él ni a sus compañeros. Quizás sí era el Chicote que yo buscaba. Los clientes de la cantina decían que era un hombre malo y que habían platicas que ya había matado a varias personas antes. La única cosa que me causaba dudas que era el "Chicote" que yo buscaba era su apariencia. Yo lo miraba muy joven - quizás unos treinta a treintaicinco años de edad. Y otros decían que era más viejo. - como de cuarenta a cuarentaicinco años. La verdad es que ya no sabía que pensar. Parte de mi quería creer que sí era el asesino maldito que yo había buscado por tanto tiempo y otra parte de mí no estaba satisfecho con todo lo que había visto. En mi alma yo me había imaginado matándolo a balazos en plena vista de todo el mundo. Así me había imaginado mi venganza. Pero parecía que nunca iba tener esa oportunidad de matarlo así porque ya estaba muerto - eliminado por otro hombre que no sabía nada de mi dolor.

Me regresé al Zapato y con el oro que mi padre me había dejado hice una buena vida en las tierras de mi ranchito. Compre ganado y ocupe varios trabajadores que se volvieron en mis mejores amigos. Criábamos animales y cosechábamos de lo que la tierra nos daba. Teníamos muchas reces y caballos bien finos. El río nunca se secaba y la vida en el ranchito se había convertido como la vida en un paraíso. Cada fin del mes nos íbamos hasta Juárez y nos pasábamos de cuatro a cinco días festejando y malgastando el dinero que ganábamos en las ventas de la cosecha y ganado en las cantinas. En aquel entonces yo tenía como de diez a quince trabajadores que iban conmigo a Juárez. Y tenía un mayordomo que era muy bueno para guiar y motivar mis trabajadores. Él se llamaba Guillermo. Yo sabía que cuando yo no estaba disponible para guiar a mi gente, Guillermo estaba ahí para asegurar que nadie se saliera de línea."

"En otras palabras, Guillermo era tu mano derecha."

"Sí, claro. Pero un fin de mes yo no fui a Juárez con mi gente, pero no me preocupaba de nada y por nada porque Guillermo fue con ellos. Que sorpresa me lleve cuando, después de unos días, llego uno de mis trabajadores y me

dijo que debería hacer prisa para ir a Juárez porque Guillermo había sido herido en una balacera en Juárez. El camino a Juárez era de dos días. Cuando llegue a ver a Guillermo ya estaba al punto de la muerte. Me dijo que un hombre quiso correr a todo mi equipo de una cantina donde él y sus amigos se estaban bebiendo unas cervezas. Cuando mi grupo se movió muy despacio uno de los otros hombres se enojó y disparo su arma al cielo. Guillermo saco su pistola para enseñarle a los hombres que mi grupo también estaba armado pero el jefe del otro grupo le disparo dos veces y lo hirió gravemente. Después de la balacera el otro grupo de hombres se fue. Los testigos dijeron que huyeron rumbo a la sierra. Guillermo falleció el día después de que llegue a verlo. El jefe de policía me dijo que él se encargaría de agarrar a los culpables. Yo simplemente me quería regresar a mi ranchito a sepultar a mi amigo.

Preparamos su cuerpo y antes de irme el jefe de policía me dijo que era bueno que nos estábamos alejando de ese lugar porque el hombre responsable por la muerte de mi amigo era un hombre muy peligroso y quizás hasta me mataría más hombres si acaso me quedara más tiempo. Yo le conteste al jefe de policía que yo no le temía a ningún hombre, pero el jefe me dijo que este criminal no era cualquier criminal – ese criminal era el mentado “Chicote”. Cuando dijo estas palabras mi sangre se me enfrió y creo que mi rostro se volvió totalmente pálido.

‘Perdón, pero parece que usted dijo que el hombre se llama El Chicote.’ El jefe de policía me contesto, ‘Sí, es el Chicote, y te sugiero que no te metas con él. Es el pistolero más rápido de todo México. Lleva una cuenta bien alta. No lo dejes que te agregue a su cuenta.’ ¿Yo mire al jefe de policía y le pregunte, ‘Y cuál es la edad de este hombre?’ El jefe de policía me miro como queriendo adivinar por que le había hecho esta pregunta, pero de todas maneras me contesto, ‘El Chicote tiene una edad de algunos cincuenta a cincuentaicinco años.’ Cuando me dijo esto ya sabía que al fin me había encontrado con el verdadero Chicote. Y con lo que me había dicho el jefe de policía ya sabía cómo lo iba hacer que se acercara a mí. Yo tenía el plan para hacer que el Chicote se entregara a mí de una vez por todas.”

Miré al señor José y aunque habían pasado muchos años todavía podía sonreír al recordar su plan para hacer que el Chicote se acercara a él para caer en la trampa que había planeado para esta ocasión.

Una Invitación a un Torneo

Cuando el señor José me dijo que tenía un plan para entrapar a el Chicote yo creía que quizás lo iba seguir y matar donde lo encontrara. Pero después de que se hecho otro trago de tequila se recargo para ‘tras de su silla y me contó lo que de veras paso.

“Con lo que aprendí del Chicote en Juárez me di cuenta que le gustaba moverse con su grupo. Quizás los tenía como guardaespaldas o porque le gustaba tener audiencia para sus maldades, pero sí le gustaba tener compañía. Y donde hay compañía van a ver gastos.”

No entendía para donde iba Don José con este punto y por eso le supliqué que me explicara lo que quería decir.

“Qué quiere decir usted con eso que acaba de decir, - Donde hay compañía, ¡hay gastos!”

Los ojos de Don José brillaron con una mirada de bastante satisfacción y sonrió mientras sacaba otro cigarrillo. Prendió su cigarrillo, le chupo, y luego se recargo así atrás en una manera bien relajante. Empezó a toser y mejor apago el cigarrillo.

“Maldito cigarro, me va a matar algún día.....pero no lo puedo dejar.”

Se bebió otro trago de licor y siguió con su historia.

“Fíjate, joven, como son las cosas. Cuando yo primero había oído mencionar a ese maldito Chicote, él andaba con una banda de hombres. Y la segunda vez que vuelvo a escuchar de él otra vez, pues, andaba con otro grupo de hombres.”

“¿Sí, entiendo todo eso pero que tiene que ver con lo que pensaste entonces?”

“Pues, estos datos significan que al Chicote le gusta moverse en grupo de varias personas. Y cuando un grupo de personas viajan juntos siempre se requiere dinero para vivir de día a día. Casi estoy seguro de que les pagaba como miembros de su clan. Y como eran sus trabajadores les tenía que dar de comer y también les tenía que conseguir un lugar para que se quedaran de huéspedes. Los hoteles también cuestan. En otras palabras, el Chicote necesitaba dinero para mantener su manera de vivir. Quizás, él y sus hombres tenían un negocio por ahí o quizás no eran nada más que un grupo de ladrones y matones que se aprovechaban de la gente. La cosa es que necesitaban dinero para vivir la vida así como la estaban viviendo.”

“Todavía no entiendo que tiene que ver todo esto con su plan. ¿Como le sirvió saber todo esto? ¿Qué significa esta información?”

“Lo que significaba era que yo necesitaba pensar de una manera para hacer que el Chicote y sus compañeros vinieran a mí. Yo necesitaba crear algo que los hiciera querer venir a mí.”

“Pero como le haces para que vengan a tí? Hombres bandidos y malpensados no salen de sus posos por miedo de que los agarre la ley o por miedo de que los vaya a conocer un rival. Y si acaso logras en sacarlos de sus escondidas salen bien armados y con su grupo de guardaespaldas.”

“Muy bien pensado....y fue por eso que propuse algo que les gustaría, algo que los hiciera salir de sus cuevas para que los pudiera ver todo el mundo sin miedo de que los agarraran – sea la ley u otros rivales.”

Lo que platicaba Don José era algo bastante interesante. Con el terreno que cubrir tan grande tuviera que ser un plan extraordinario. México tenía muchos bandidos y muchos grupos de pandillas armadas que la idea de hacerlos salir de sus territorios donde ellos eran los que controlaban a un lugar donde eran extranjeros parecía ser nada más que un sueño. Pero Don José decía que lo había conseguido hacer.

“Qué hizo, Don José, ¿para hacer al Chicote salir de su cueva? ¿O no logro hacerlo?”

“No nomas hice que saliera el Chicote, pero también salieron personas perdidas y olvidadas por la ley desde hace tiempo. Mi plan trabajo mucho mejor de lo que yo me lo pudiera haber imaginado.”

“Dígame, Don José, ¿qué fue su plan?”

“Sabes que tenía mucho oro que mi padre y su amigo habían recuperado del tren unos veinte años antes. Bueno, derriete dos kilos de oro y mande que hicieran dos pistolas de oro. Las pistolas salieron perfectas. Luego les tome una foto y mande hacer dos mil copias en cartulina. Y mande a mis trabajadores por todo México para que anunciaran en todas las cantinas de la competencia entre pistoleros. El formato sería a manera de un torneo. El campeón del torneo recibiera diez mil dólares y las pistolas también – como el mejor pistolero del torneo.”

“Pero las pistolas también tenían un gran valor. No había necesidad de regalar más dinero.”

“Sí, pero acuérdate que muchos de estos pistoleros tenían sus bandas de hombres que andaban con ellos. Iban a necesitar dinero para mantener a sus amigos. Además, lo hice para asegurar que nadie se detuviera por decir que no iba haber suficiente recompensa por todo lo que iban a viajar.”

“Sí, de veras que lo pensó muy bien. Ahora, dígame, ¿llegaron suficientes participantes para su torneo? ¿Y las reglas del torneo – cuales eran las reglas?”

“Primeramente, sí, llegaron suficientes participantes al torneo y lo triste es que varios no alcanzaron a participar porque los mataron antes de que empezara la competencia.”

“Como paso eso? No lo entiendo.”

“El lugar que escogí para la competencia era un campo abandonado por el ejército desde dos años anteriormente. Estaba ubicado arriba de una sierra y solo se podía llegar ahí en caballo. El puesto había sido el ultimo regimentó del ejército para los soldados que se movían a caballo. Y como yo no quería

policías ni soldados presente ese lugar era perfecto para lo que yo necesitaba. Cuando empezaron a llegar los presuntos participantes no había orden en el campo. Y aunque habían más de cincuenta habitaciones para que los participantes se ubicaran, como quiera había hombres con mucho orgullo y machismo que llegaron con muchas ganas de pelear. El torneo estaba programado para durar una semana desde lunes a viernes. Los participantes deberían llegar el fin de semana antes para asegurar que no les faltara nada en su preparación de la competencia.

Para el sábado antes del torneo llegaron dos bandas de diferentes partes de México. Unos se llamaban los Norteños de la Sierra y eran un grupo de cinco hombres. Su líder era un Albino que le llamaban el Fantasma. El otro grupo de hombres que llegaron al mismo tiempo eran del sur y ellos también eran cinco hombres. El grupo era conocido como los Sureños de la República. El líder de ese grupo era un moreno que le decían 'La Sombra'. Yo estaba en mi habitación cuando se escucharon muchos balazos y cuando llegue a ver qué había pasado todos los sureños estaban muertos y ningún norteño ni siquiera estaba lesionado. El Fantasma me dijo que se defendió de la Sombra y que lo tuvo que matar antes de que lo mataran a él mismo. Le pregunte quien había matado a los otros compañeros de la Sombra y me dijo que él los había matado también. Se volteo y se retiró a su habitación y así quedo el asunto."

La idea de tener un torneo entre los mejores pistoleros del país se me hizo una idea magnifica. También me gusto que Don José ofreció unas pistolas de oro y diez mil dólares para el ganador. Los tiempos entonces eran difíciles para todos - especialmente con la conclusión de la segunda guerra mundial. Había muchos soldados acostumbrados a matar y yo estaba seguro de que unos cuantos sí se interesarían en el torneo.

"Cuántas personas entraron al torneo?"

Don José se detuvo como queriendo acordarse el número exacto.

"Hmmm, parece que se registraron veinte pistoleros. Pero la realidad es que solo se deberían haber registrado como unos seis o siete."

"Por qué dice eso? ¿Qué no había anunciado que era un torneo? ¿Así es que se supone que cada persona registrada ya sabía en que se metía - o no?"

"Sí, Carlos, pero lo que te quiero decir es que aunque muchos se creían pistoleros la verdad es que solo pocos de ellos eran pistoleros verdaderos. Unos creían que eran pistoleros simplemente porque se habían bailado a un borracho o dos en una cantina. Otros creían que eran pistoleros porque podían tumbar dos o tres botellas alineadas arriba de una cerca. No, el verdadero pistolero ya se había batido a balazos con otros pistoleros y los había herido o matado. El verdadero pistolero no temía enfrentarse a otra

persona armado con una pistola. Cuando ocurre un duelo así, solo uno va a salir ganando. Y a veces hasta el ganador sale herido. Raro, pero todavía posible es que los dos pistoleros se maten uno a otro. Así es la vida, y la muerte de un pistolero. Nunca es pacífica.”

“Y quienes fueron los participantes?”

“Entre los participantes había varios hombres que ya tenían varias muescas bajo su cinto, pero entre hombres armados eso no es tan raro.”

“Oiga, Don José, ¿conocía usted a la mayoría de estos hombres?”

“Sí había oído mencionar a uno que otro, pero la verdad es que no conocía la mayoría de los participantes.”

“Pero sí los llegaste a conocer, ¿verdad?”

“Claro que sí, y déjame decirte que eran un grupo de personas tan interesantes. Cada uno tenía su historia. Y cada historia era algo muy interesante.”

“Y qué decían con sus historias?”

“Pues, déjame empezar con los participantes que llegue a conocer.”

Don José cambio su mirada sonriente a una mirada pensativa y de pronto parecía estar viendo a los participantes frente de él.

Una Banda de Matones

Cuando Don José (Paco) decidió celebrar el torneo de pistoleros nunca se imaginaba que los participantes iban ser tan diversos, así como los que llegaron. Y no solo llegaron hombres al torneo, pero varias mujeres también llegaron a participar por la oportunidad de ganarse un par de pistolas de oro y diez mil dólares como el premio de ser el mejor pistolero o pistolera en el mundo.

“Oiga, Don José, lo que se me hace raro es que no llegaron reporteros a el evento. ¿Qué no lo había anunciado por todo México? Por qué no había reporteros presentes?”

“No es que no habíamos invitado a los reporteros, sino que no se reportaron al evento porque no se sentían tranquilos estar ahí. No había suficiente seguridad para ellos en el torneo. Solamente los hombres que yo ocupe como mi seguridad para el torneo estarían ahí para guardar la orden. No había autoridades de la ley. Si acaso hubiera invitado a hombres de la ley, no creo que se animaran los pistoleros atender el torneo. La única ley en el evento sería un grupo de amigos que estaban bien armados y vigilaban en grupos de cuatro. Total, éramos dieciséis personas de seguridad para intentar mantener orden entre una gran banda de matones que habían llegado a participar en el torneo esa semana en enero de 1950. Además, no sé si acaso los medios de comunicación nos tomaron en serio. Quizás pensaban que el

supuesto torneo no era nada más que una broma. De veras que no sé porque no llegaron reporteros, pero al fin nadie llego para reportar del evento.”

“¿Al fin, quienes fueron los que llegaron al torneo?”

“Bueno, ya sabes del Fantasma. Él era el hombre que mató al otro hombre que le nombraban La Sombra. Y también mato al grupo de cuatro hombres que venían con La Sombra. El Fantasma había llegado de Tejas. Dicen que tenía diez años de estar viviendo en Nuevo Laredo y no se quería regresar a Tejas porque las autoridades de ese estado lo buscaban por el robo y la muerte de un político en Houston. Después del supuesto crimen huyo a Laredo y allí se juntó con una banda de criminales. Con el pasar del tiempo llego a ser el líder del grupo cuando mataron al jefe de esa pandilla. El hombre resaltaba porque era albino. Tenía su piel descolorida y su pelo totalmente blanco. No hablaba con nadie – solamente con su grupo de hombres que venían de Nuevo Laredo.”

“Y quien más vino al torneo?”

“Otra persona que llego al torneo fue un hombre japonés que vino desde Japón a participar en el torneo. Él había sido un capitán durante la segunda guerra mundial y después de que les aventaron la bomba atómica se decepciono con las armas antiguas que tenían en Japón. Menos de un año después del fin de la guerra se colocó en California y empezó a usar la pistola como que si fuera un juguete. Después de un año en California llego a dominar la pistola tanto que de pronto estaba ganando competencias entre las academias militares en el estado. Quiso abrir una academia en Japón, pero las autoridades no lo dejaron porque las armas eran prohibidas por el gobierno. Al fin hizo planes para abrir una academia cerca de Los Ángeles donde el sería el instructor. Ahí, también le toco de malas porque las autoridades en California le negaron los permisos simplemente porque era japonés.

La gente de los estados unidos todavía les tenía un gran coraje a los japoneses por lo que habían peleado durante la guerra que le negaron los permisos al señor y mejor se movió para el estado de Arizona. Estaba al punto de abrir su academia cuando escucho las noticias de nuestro torneo y mejor decidió venir a participar. Quería ver que tan bueno era su dominación de la pistola. Y qué lugar tan más apropiado que un torneo de pistoleros para ver qué tan bueno de veras eres con tal arma. Así fue como el hombre que conocíamos como el Japonés llego a participar en el torneo.”

“Entonces el señor japonés sí tenía bastante experiencia con armas! Lo digo porque era veterano militar y porque tenía suficiente experiencia para abrir su propia academia. ¿Quién más llego?”

“También llego un hombre que le decían el Rayo. Según sus compañeros él era tan rápido que para cuando escuchabas el ruido de su arma ya era

demasiado tarde para defenderte. Ese hombre vino del estado de Tamaulipas y decían que era conocido como el Rayo de Reynosa. El hombre tenía como unos treinta años de edad y siempre andaba solo. Según las pláticas de aquel entonces él había matado su primer hombre cuando tenía solo quince años. Ocurrió que encontró su novia trabajando en la zona rosa de Reynosa. Ella tenía diecisiete años y no esperaba verlo en el lugar de adultos donde ella trabajaba. Al verla trabajando como prostituta no se detuvo para nada. Saco su pistola y la mato a ella junto con dos hombres policías que la estaban molestando. Decían que era tan bonita que parecía muñeca. Pero él le disparo sin pensarle dos veces. Las autoridades no pudieron o no quisieron resolver el crimen porque en menos de un año ya andaba el joven recorriendo las calles de la ciudad otra vez. Con el pasar del tiempo decían que el Rayo se trono otras veinticinco personas. Y su manera preferida de pelear era la pistola - así es que el torneo era el lugar perfecto para una persona como él."

"Y las mujeres, Don José, ¿no había dicho que también se habían registrado unas mujeres para participar en el torneo?"

"Claro que sí llegaron varias mujeres para participar. Y la primera que llego era una mujer de Tijuana. Yo estaba parado en la vereda al fondo del cerro donde era la única entrada y salida del lugar cuando escuchó una mujer cantando una canción mientras se acercaba a nuestro campo. Cuando llego a donde yo estaba esperando - arriba de mi caballo - me miro y me pregunto si acaso este era el lugar del torneo. Le dije que sí y luego miro el llano grande. Era un lugar grande, verde, y muy bonito. Miro las cabañas y las parecía revisar y me dijo, 'Que lugar tan bonito. Es un buen lugar para morir.' Le pregunte su nombre y me contesto, 'Yo no tengo nombre, señor, soy gitana y vengo de Tijuana. Así es que me puede nombrar la Gitana de Tijuana.' Era una mujer rubia con ojos verdes - muy bonita. Sonrió y luego se fue y se acomodó en uno de los cuartos en las cabañas del lugar."

Don José tenía una memoria extraordinaria. Los nombres de los participantes no se le habían olvidado después de más de cincuenta años. Y lo que más me impresionaba de él era que se acordaba de la mirada y el carácter de los participantes. Parecía que esos participantes de hace muchos años estaban parados frente a él. Los detalles que compartía tocante tales personas era algo preciso. Por eso no quería perderme nada de lo que me platicaba.

"No se acuerda los nombres de las otras mujeres? Parece que había dicho que había varias mujeres participando."

"Otra mujer que resaltaba mucho era una mujer que vino en un caballo negro. Ese animal era algo precioso. Y la mujer llego arriba de su caballo vestida de negro también. Su cara estaba pintada de blanco y negro. Y aunque

su pelo debería de ser negro también tenía unas rayas de blanco que le daban una mirada misteriosa y, a la vez, bella. A ella también la recibí en el fondo del cerro y me dijo que era una bruja. Me dijo que venía a pelear con un hombre que le había hecho mal. Solamente lo quería matar y luego irse del lugar. Dijo que no le importaba ni el dinero ni las pistolas de oro que uno se podía ganar. ‘Sinceramente vengo por venganza y nada más. Vengo a matar un hijo de la chingada y luego me voy de aquí. Mi recompensa será verlo batirse en la tierra, escupiendo sangre, y hacerlo reconocer que tan grande error hizo cuando me dejó.’ Le di las direcciones a las cabañas y los guardaespaldas la acompañaron a su habitación.”

“Y quien era el hombre que la había hecho enojar? Es algo raro que dijo que no le importaba el premio de las pistolas de oro ni el dinero. Que mujer tan curiosa.”

“Sí, ella era única. Pero no era la única que era cabrona.”

“¿Por qué dice eso, Don José?”

“Lo digo porque una hora o dos después de que llegó la bruja, llegó el hombre que ella buscaba. Llegó un hombre bien guapo y no llegó solo. El hombre se llamaba Ángel, pero llegó con tres mujeres bien bellas y ellas eran sus escoltas. Las tres mujeres cargaban pistolas y nunca se alejaban muy lejos del hombre que otros conocían como ‘El Ángel de la Muerte’. No sé qué había pasado entre él y la Bruja, pero sí se tenían un odio de uno a otro. Le comenté que una mujer conocida como La Bruja había preguntado por él y él solamente sonrió y siguió adelante en su caballo. Sus compañeras se vieron una a la otra y hicieron unos gestos como que les había dado coraje al saber que La Bruja había llegado a la escena del torneo también. Sin decir ninguna palabra más se dirigieron rumbo a las cabañas donde mis hombres las recibieron y les entregaron sus habitaciones.”

Las mujeres llegaron con obvias intenciones de competir con los hombres y, claro, con una y otra si acaso tocara que se encontraran en el llano. Pero la mujer que me sorprendió fue la que dijo Don José que llegó al último minuto – una colombiana. Don José tenía una manera curiosa de describirla.

“La última mujer que llegó era una mujer de Colombia. Ella venía acompañada con un enano. El enano era un buen amigo y la acompañó porque decía que quería ver un buen duelo entre su amiga y cualquier hombre que se le pusiera en frente. Ella era una mujer con un busto grande y me daba mucho cuidado pensar que alguien le diera un balazo en ese cuerpo tan perfecto. Pero ella dijo que nadie le había ganado en el pasado y nadie le iba ganar en el presente. El enano se sonreía bastante al pensar que iba ver a su amiga en un duelo. Dijo que su nombre era Jovita y que necesitaba ganar para tener suficiente plata para regresar a su nativo Colombia. Jovita era bella pero

también tenía su lado que era medio pesado. Claro que eso debería ser obvio porque no había otra razón por venir al torneo.”

“Oiga, Don José, ¿y no llegaron más personas de los estados unidos?”

“Fíjate que sí vino un hombre que tenía algunos sesenta años y dijo que su padre había sido un rinche de Tejas. Era un gringo con la mirada más fría que jamás había visto en mi vida. Sus ojos eran azules y su mirada parecía ser una mirada enojada pero así siempre tenía su rostro – enojado. Él platico que su padre fue uno de los hombres responsable por limpiar Tejas de miles de bandidos mexicanos durante la década de 1910 hasta 1920. Dijo que solamente alcanzó a acompañar a su padre varias veces durante sus ataques contra los bandidos y que alcanzo a ver a su padre matar algunos quince mojados.

Cuando la Bruja le dijo que no había guerra contra los gringos en aquel entonces y que los rinches no eran nada más que aprovechados contra gente inocente el gringo dijo que no había ningún mexicano en Tejas que era legal. Y al fin confeso que había venido al torneo a matar unos mexicanos legalmente porque él se había perdido su oportunidad de matarlos durante los años de la década de 1910 a 1920. Escupió cerca de los pies de la Bruja cuando dijo esto y ella lo miro con unos ojos intentos a matar y juro que lo mataría la primera oportunidad que se presentara. El gringo se rio y se retiró rumbo a su cabaña.”

“Hijo de su, Don José, esto sí se está poniendo bueno. ¿Quién más llego?”

“Bueno, llegaron como unos cuatro pistoleros más, pero ellos no resaltaban bastante como estos que te he mencionado. Llegaron otros pistoleros, pero no eran nada ni nadie especial – a menos que quieres reconocer al señor que había matado al hombre que le decían el Chicote – en la cantina donde también mato a otros dos hombres que habían estado con el presunto Chicote. Llego el hombre que se llamaba Tiburcio Cienfuegos. Lo recibí en la vereda en la entrada del llano. Me miro y me reconoció. Me saludo y me pregunto cómo me había ido. Platicamos un poco y luego se retiró a su habitación. Ya era tarde en el día cuando Tiburcio llego y poco después me retire yo también para descansar. El torneo entre pistoleros había traído a muchos extranjeros y todavía tenía que juntarlos y darles las reglas de la competencia. La única manera en que este torneo iba tener gran éxito era con asegurar que todo se iba correr a lo limpio. Solo los duelos quedaban para saber quién era el mejor pistolero en toda la tierra.”

El Primer Duelo

Don José, el hombre que me había salvado la vida en el autobús cuando nos habían asaltado tres jóvenes para quitarnos dinero, joyería, o cualquier otra cosa de valor, me estaba contando la historia de un torneo que supuestamente

había pasado cincuenta años antes en un llano escondido entre la sierra. El señor no nomas había sido testigo de lo ocurrido, sino que también fue participante, Y más increíble es que Don José fue el que organizó el torneo. Así es que lo que me platicaba era información que solo él sabía de cada participante y de cada duelo. La historia de un torneo único y casi oculto era un capítulo perdido a la historia de la humanidad. Yo estaba aferrado a escuchar todos los detalles de esta historia que me interesaba bastante. No quería que fuera olvidada y en mi opinión debería estar en los archivos de nuestra historia. Y por esa sencilla razón yo le exigía a Don José que me contara todo de este supuesto duelo entre pistoleros en la república Mexicana.

“El lunes en la mañana invite a todos los participantes a un desayuno para darles el bienvenido y para clarificar las reglas del torneo. El salón donde tuve la junta estaba suficiente grande para acomodar a cien personas. Tenía mis guardias vigilando las entradas del lugar y nadie fue permitido entrar al lugar armado con la excepción de los pistoleros. Sus escoltas no podían entrar a la junta si acaso iban a entrar con cualquier arma. Y solamente el pistolero o la pistolera fue permitido entrar al gran salón con su arma. Y la razón por permitirlos cargar su arma simplemente era porque muchos de los participantes se sentían indefensos sin su arma. ¿Además, quien sería capaz de quitarle el arma a un pistolero sin arriesgar su vida en el proceso?

Cuando los participantes llegaron y se acomodaron en sus propios lugares les di el horario para el resto de la semana. Los nombres de los participantes serían puestos en una canasta grande y yo sería la persona que iba escoger dos nombres de tal canasta. Estas dos personas entonces tuvieran una hora para prepararse física y mentalmente para enfrentarse a su rival en el centro del llano. Los dos participantes tenían la opción de usar un arma o dos. Y el arma tenía que ser pistola – no importaba que calibre – solamente que fuera una pistola (o pistolas si acaso iban a usar dos durante el duelo). El duelo entre los participantes se podía terminar en varias maneras. Si acaso un participante cambiara de opinión y ya no quería participar simplemente le debería informar al juez que siempre no quería participar y quitarse su guarnición. Dejará su arma en el lugar donde estuviera parado y ahí se quedaría para que el rival la recogiera y se quedara con el arma como un premio por haber participado en el duelo – que no se llevaría a cabo porque uno de los participantes se haya ver rajado.”

“Pero, Don José, la opción de retirarse de un duelo no es algo que tiene razón. Según los participantes viajaron hasta este lugar escondido porque según se creían grandes pistoleros. Esa regla de darles la opción de hacerse pa’tras no tiene chiste. No creo que hubiera alguna persona que hubiera

tomado esa opción de no querer participar en un duelo donde ellos mismos hayan venido de tan lejos nomas para al fin rendirse sin participar.”

Don José me miro y saco otro cigarrillo y lo prendió y lo fumo bien tranquilamente. Soplo el humo blanco por su nariz como que si fuera un toro enojado y después de esa sola fumada apago su cigarrillo.

“Otra regla del torneo era que no iba haber una cuenta durante el duelo. Los pistoleros se iban a ver frente a frente de una distancia de veinte metros. Esa distancia era exacta porque mis trabajadores ya la habían marcado con dos líneas blancas en la tierra de a veinte metros de separación. Ellos se deberían acomodar y cuando se moviera uno, el otro debería de responder lo más rápido posible para balear a su rival. El duelo se terminaría cuando uno de los participantes callera a la tierra. Si acaso estuviera herido se le brindaría ayuda lo más pronto posible para tratar de salvarle la vida. Esto sería posible porque teníamos un médico que yo había invitado al torneo para tal caso o casos. Si la herida fuera mortal también tenía cuatro panteoneros listos para llevar el cadáver para sepultarlo lo más pronto posible.

Los panteoneros tenían una mula amarrada a carretón lista para subir el cuerpo y llevárselo a una de varias tumbas que ya estaban escarbadas al fondo del cerro donde se terminaba el llano. Los panteoneros miraban a los pistoleros como zopilotes volando en círculos en el cielo arriba. No decían nada, pero de vez en cuando le apuntaban a uno u otro de los participantes y se murmuraban como diciendo que tal persona no debería de estar vivo por más de dos o tres días a lo máximo, antes de que ya lo haya ver sepultado.”

“Y cuando fue el primer duelo? ¿Quién fue el primer victor?”

“Mientras que yo les daba las instrucciones a los participantes un joven de algunos veinte años, que estaba obviamente borracho, se puso de pie y me grito, ‘Oiga, ¡ya basta con la plática! Quiero ver las pistolas que me voy a ganar en el torneo. Quiero ver el gran premio de tales pistolas de oro. No he venido desde Argentina a escuchar una plática de lo que puede suceder. Yo voy a ganar este torneo y, es más, quiero participar en el primer duelo del torneo. Para antes de que baje el sol este día, alguien de aquí va a ser sepultado en una de las tumbas a la orilla del llano. Yo quiero ser el que lo mande a sembrar ahí.’ Cuando el joven dijo eso todos que estaban presente se quedaron callados.”

“Entonces sería un buen pistolero. Llego con mucha confianza y parecía que de veras estaba listo para participar.”

“Bueno, yo no tenía planes de empezar la competencia hasta el próximo día en la mañana, pero el joven insistía en tener un duelo lo más rápido posible. Para calmar los nervios de todos presentes saque una caja de madera donde tenía las pistolas y se las enseñe a todos los que estaban en el salón. Cuando el

joven de Argentina miro las pistolas de oro se alteró todavía más y me pidió que tuviera el primer duelo lo más pronto posible porque él ya no podía esperar más para ganarse su premio. Le conteste que no estábamos listos para empezar, pero se voltio y miro a los otros participantes y les grito, 'Anímese alguien a pelear conmigo. Les prometo matarlos rápido para que no sufran. He sido pistolero toda mi vida y he matado más de cincuenta hombres en Argentina. Se cómo matar a alguien tan rápido que no sufren.' Yo le quise decir que se iba tener que esperar hasta el día siguiente, pero siguió insistiendo que él quería empezar ese mismo día.

Después de unos minutos de tratar de calmar al joven y no llegar a ningún acuerdo con él, se enojó y me dio un chingazo en la cara con su puño. Me caí y cuando me levanté él ya había sacado su pistola y me dijo que quería un duelo conmigo. Le iba decir que me esperara para traer mi pistola cuando el señor Tiburcio Cienfuegos intervino y dijo que él le daría el duelo que buscaba. Solamente le pidió al joven que me dejara en paz y que lo esperara en el centro del llano donde ya estaba marcada la distancia de veinte metros. Cuando yo quise hablar para decir que yo me podía defender y que no necesitaba la ayuda de nadie, Tiburcio me aseguro de que todo estaba bien. El argentino dijo que sería una lástima tener que matar a un viejito primero pero que no le importaba mucho porque ya había matado a muchos 'viejitos metiches' allá en su tierra de Argentina.

"Y los dejo pelear? ¿Quién gano?"

"Pues, una hora después del incidente nos reunimos en el centro del llano para ver el primer duelo de la competencia. Todos los invitados y sus amigos o guardaespaldas estuvieron ahí para ver como planear su propia estrategia cuando llegara su turno en el torneo. El joven de Argentina llego primero al lugar y estuvo practicando con su pistola. La sacaba y apuntaba rápidamente como que si la iba disparar. Repitió este ritual varias veces y cuando no llegaba Tiburcio le empezó a gritar que se moviera rápido porque ya era tiempo para el duelo. 'Donde está el difunto? ¿Dónde está mi primera víctima del torneo? Creo que el viejito se arrepintió. ¡Díganle que venga a dejar sus armas en el suelo y prometo no matarlo!' Pero no sabía que el Señor Cienfuegos ya estaba listo para el duelo. Llego caminando lentamente y se paró en su puesto. Tenía dos pistolas y miro al joven y le pregunto, 'Oyes, muchacho, por qué crees que eres un gran pistolero. ¿Cuál es tu secreto?'

El joven lo miro con una mirada incrédula y le contesto, 'No lo puedo creer. Aquí está al punto de morir y me pregunta cuál es mi secreto que me ha hecho un gran pistolero. Bueno antes de que lo mate le voy a decir mi secreto. Yo tengo una vista bien precisa. Yo veo todo con bastante claridad. Y donde pongo el ojo, pongo la bala. Así es que la repuesta es que mi vista es mi mejor

calificación.' Tiburcio le respondió con mover su cabeza como diciéndole que entendía su repuesta muy bien y para darle entender que era buen repuesta. El argentino sonrió y ambos se pusieron listos. El mundo se quedó totalmente silencio mientras ambos se miraban uno al otro para ver quien hacía el primer movimiento. El joven movía sus dedos lentamente cerca de su arma, pero no sacaba la pistola. Tiburcio Cienfuegos parecía estar hipnotizado y totalmente concentrado en el joven. Cuando el joven al fin hizo un movimiento de sacar su arma Tiburcio saco sus dos pistolas al mismo tiempo y disparo pegándole al joven en su rostro y mandando sus sesos volando atrás de su cabeza en un instante de un segundo.

El argentino no sufrió, así como él había prometido no dejar a su oponente sufrir. Callo en su espalda y cuando el primer panteonero llego a donde el joven estaba muerto grito, 'A la chingada, le pego solamente en sus ojos. Le perforó la cabeza por los ojos.' El Señor Cienfuegos guardo sus pistolas y se alejó de la escena. Yo fui a ver el cadáver y miré que lo que había dicho el panteonero era verdad. El argentino no tenía ojos porque se los había quitado Tiburcio con sus balas y habían salido sus restos por el agujero atrás de la cabeza."

No podía creer lo que me acababa de decir Don José, pero si era algo increíble. Me platico de un duelo que había ocurrido hace cincuenta años antes y se acordaba cada detalle tan preciso.

"Y luego qué paso? ¿Qué hizo usted? ¿Qué hicieron los otros invitados?"

"Pues lo que paso es que los panteoneros se llevaron el cuerpo del joven y lo sepultaron en el fondo del cerro donde él mismo dijo que iba asegurar que alguien sería sepultado antes de que se pasara la tarde de ese mismo día. Cuando regresaron los panteoneros de sepultar al joven apenas se estaba bajando el sol detrás del cerro. Era una tarde muy bonita y sin decir nada más nos recogimos para descansar para el día siguiente. Todos presentes sabíamos que sería un día sangriento, pero así era a lo que estábamos ahí. Estábamos ahí para participar en los duelos, y punto."

El Torneo Empieza

"Temprano en el siguiente día nos reunimos en el llano y después de escribir los nombres de todos los pistoleros presentes, los vaciamos en una de dos canastas que teníamos ahí para esta ocasión. En la segunda canasta dejamos el nombre de Tiburcio Cienfuegos. La razón por hacer esto simplemente fue que Tiburcio ya había avanzado para la siguiente ronda del torneo cuando elimino al joven argentino. De la primera canasta sacamos los nombres de los primeros participantes del primer duelo del día. Y no lo has de creer, pero el primer nombre que sacamos de la canasta fue el mío. El segundo nombre que sacamos fue el de la Gitana de Tijuana. La bella rubia me

miro y se quedó totalmente callada. Después de un tiempo agarro su arma y me dijo, 'Nos vemos en media hora.' Y se alejó rumbo a su cabaña. Yo no dije nada. La miré alejarse y luego fui a preparar mi arma. Treinta minutos después me fui al centro del llano donde me estaba esperando la gitana. Tenía una mirada bella y cariñosa y no debería estar en el torneo. Pero ahí estaba – parada a veinte metros de mí con su ropa suelta y sus botas hechas de garra. Se miraba tan fuera de lugar que me daba pena apuntarle mi arma y mucho menos dispararle.”

“Pero la mataste, ¿verdad?”

“Nos paramos en nuestros puestos y nos enfrentamos uno a otro. La miraba nerviosa, pero sabía que su orgullo no la dejaría hacerse pa’tas. Y todavía así se miraba bien hermosa, con su pañuelo amarrado en su cabeza en estilo tradicional. Usaba una falda larga que llegaba hasta el suelo y aunque ella miraba para todos los lados para agarrar confianza nunca dirigió su mirada a mí. Cuando al fin me miro era porque ya estaba lista para el duelo. Todo el movimiento del mundo se paró. Solamente existíamos ella y yo. Ni ruido se escuchaba. Estábamos solos en el universo. Cuando ella quiso sacar su arma para empezar el combate su mano le rozo a su falda causándole una interrupción en su ataque y a la vez descontrolando su disparo. Su bala pego en la tierra en frente de mí y yo le dispare y le pegue en la muñeca de la mano donde tenía su pistola. La herida no era grave pero sí la dejo incapacitada nomas lo suficiente para que dejara su pistola caer a la tierra. Cuando levanto su vista para verme mi pistola ya estaba en su funda. Bajo su vista, avergonzada por lo sucedido. El medico se la llevó a su cabaña donde tenía sus medicinas y ahí la atendió por una herida superficial.”

“Entonces no la mataste. Bueno, siquiera sabemos que alguien más, aparte de usted, sobrevivió el torneo. ¿Pero quién más participo ese día?”

“Los participantes en el siguiente duelo fueron el pistolero de Japón contra el Fantasma. La gitana y yo tuvimos nuestro duelo temprano en la mañana y una hora después siguieron el japonés contra el albino conocido como el Fantasma. Yo no sabía nada del japonés solamente que había ganado muchos torneos en los estados unidos en las competencias entre los clubs de armas. Pero no creo que jamás se había enfrentado contra otro hombre en la vida real. Creo que esto era algo totalmente nuevo para él. Y el Fantasma llego al torneo bien bravo. Él fue el que mato al hombre conocido como la Sombra y también mato los escoltas de la Sombra en un solo encuentro. Yo sabía que el Fantasma tenía mucha experiencia enfrentándose a otros rivales. Por esa razón creía que sería una batalla a favor del Fantasma, pero no estaría seguro hasta que se encontraran en el llano, frente a frente. Los hombres de este duelo eran bien diferentes uno al otro.

El Fantasma era hombre alto y el japonés era hombre de altura mediana. El japonés llegó al duelo y calmadamente empezó un ritual como los que hacen los samuráis en su tierra natal. Limpio su pistola y luego practico sacando y disparando con gran rapidez. Me imagine que si hubiera tenido una sable también practicaría su técnica. El Fantasma no hizo nada más que pararse en su puesto y esperar al japonés para empezar el duelo. Los dos hombres tenían pistola Colt 45. Esa pistola sí que es muy fuerte y cuando te dan un balazo con una pistola así, te deja una buena herida. Y no tienes que darle a un hombre una segunda bala – a menos que de veras lo quieres acabar. El japonés al fin termino con su ritual y después de checar su arma se paró en su puesto y espero que el albino se preparara también.

Cuando los dos estaban parados en sus puestos se vieron uno al otro por un momento y luego el Fantasma saco su arma y le disparo a su rival pegándole en el pecho y mandándolo pa'tras y a la tierra. El japonés nunca tuvo la oportunidad de sacar su arma y aun ahí, tirado en el suelo trataba de sacar su arma para dispararle al Fantasma. La bala le perforo el pecho y sangre le salía por la boca, pero todavía quería pelear y cuando al fin llego a volverse a parar el Fantasma le dio otro balazo, pegándole en el estómago y se volvió a caer. Se agarraba el estómago, pero nunca grito, aunque era obvio que sentía mucho dolor. Después del segundo disparo el Fantasma empezó a caminar rumbo al japonés y cuando el japonés lo miro acercarse se levantó una vez más y alcanzo a ponerse de pie otra vez. Nomás se alcanzó a enderezar porque el Fantasma ya estaba cerca de él y sin decir nada le puso la pistola en la frente y le disparo, matándolo instantáneamente ahí donde había caído desde el principio. Cuando el cuerpo callo en la tierra el Fantasma le plano su pistola al pecho y le disparo como queriendo asegurar que esta vez no se iba volver a levantar – y así paso, no se volvió a levantar.

De pronto llegaron los panteoneros y le quitaron la pistola al perdedor y también le quitaron unas garras medias exóticas que usaba y al fin lo subieron al carretón y se lo llevaron para sepultarlo al fondo del cerro como le habían hecho con el argentino.”

“Pero por qué le quitaron las pistolas y la ropa? ¿Que no era falta de respeto para el difunto?”

Don José me miro y me explico.

“Los panteoneros eran voluntarios y ellos se pagaban con lo que sobraba del duelo. Por eso se quedaban con las pistolas, que casi siempre son de muy buena calidad. Ellos se encargaban de la sepultura y de asegurar que los difuntos tuvieran sus tumbas marcadas con sus nombres para que no fueran olvidados por la humanidad. Además de las armas, no se les pago ningún centavo.”

“Quien más tuvo duelo ese día?”

“El siguiente duelo fue entre el joven de Tamaulipas y una mujer de Colombia llamada Jovita. Él era el joven que era conocido como el Rayo. Según la historia el Rayo ya había matado a muchos hombres en Reynosa, pero por unos motivos que no se sabe las autoridades lo habían dejado libre. Quizás tenía conexiones en la política o quizás le tenían miedo los encargados, pero sí se miraba como alguien que le gustaba pelear. El Rayo era moreno y tenía una mirada fría. La colombiana era fuerte y su cuerpo era lleno. Tenía un pecho grande y firme y resaltaba más porque tenía una cintura chica. Si no la hubiera visto ahí quizás yo hubiera pensado que era una cantinera. Una de esas que cobra su buen billete – y que se lo pagan con mucho gusto. Pero ahí estaba ella, lista para enfrentarse con el Rayo. No se sabía nada de ella solamente que había llegado tarde al torneo y que llegó con muchas ganas de pelear. Cuando le dijeron que su primer rival era un hombre de Reynosa y que al hombre le gustaba matar de puro corazón, la colombiana no hizo ningún gesto, pero sí se puso más seria y dijo que estaba lista para pelear con él y que sería un placer acabar con un cobarde como él. ‘La humanidad no necesita alguien que es matón nomas por matar, ay que eliminar a ese hombre,’ y luego se paró en su puesto para enfrentarse al Rayo.

Cuando el Rayo la miro parada en su puesto se detuvo para admirar el cuerpo seductor de la mujer. ‘Lástima que vaya a tener que balacear ese cuerpazo de mujer. ¿Por qué nomás no dejas tu pistola en la tierra y nos vamos a hacer el amor por ahí? Te dejare tan satisfecha que jamás te quedarán ganas de levantarle un arma contra otro hombre – y te pasarías las horas esperando que yo regresara para volverte hacer el amor.....mamacita, linda.’ Jovita, la colombiana le contesto, ‘No creo que jamás hayas tenido una mujer como yo a menos que la hayas ver agarrado a la fuerza, perro desgraciado. Y nunca jamás vas a tener la oportunidad porque no creo que en el infierno entre los demonios y los diablos de ese lugar vayas a encontrar una mujer que te guste. Tú eres el que debe dejar su arma en la tierra y alejarse de aquí – a menos que quieres estar besando un demonio antes de que baje el sol esta tarde.’

¡Las palabras de la colombiana hicieron que el Rayo se enojara y le contesto, ‘Pinche vieja presumida – vete al infierno!’ Cuando hizo el movimiento de sacar su pistola la colombiana se movió al mismo instante y dispararon al mismo tiempo, pero la bala que él disparo no le pego a nada y ella sí le dio en la cintura y se cayó al suelo bien despacio – como no pudiendo creer que le habían pegado. La herida lo hizo realizar que el duelo no era un juego y le entro pánico. Arrojo su pistola para indicar que no quería más batalla, pero la colombiana avanzo a donde él estaba de rodillas y cuando estaba algunos diez pies de distancia le disparo otra vez y le pego en el

estómago. ¿El Rayo no podía creer que ella le había disparado otra vez y le pregunto,' por qué me disparas? Ya me di por rendido. No quiero morir en este lugar abandonado aquí. Tráiganme auxilio, por favor.' La sangre le empezó a salir de la boca, pero la colombiana le contesto, ¿'Tú crees que la gente que mataste quería morir? Y ahora que te toca a ti quieres otra oportunidad. ¡No señor, aquí mueres hoy porque yo digo que hoy vas a morir...cobarde desgraciado!' Y la mujer se le acercó y le dio un balazo en el corazón antes de que el Rayo pudiera decir nada más. Ella se voltio y le dio una patada al cadáver antes de alejarse del lugar. Los panteoneros no se acercaron hasta que ella ya se había alejado un buen pedazo. Y luego dos de ellos empezaron a discutir para ver quien se iba quedar con el arma del Rayo. Y mientras ellos se peleaban uno con otro el enano que acompañaba a la colombiana llevo y levanto la pistola del Rayo y se quedó con ella. Los panteoneros se enojaron con el enano y cuando lo quisieron agarrar para quitarle la pistola la colombiana disparo su pistola al aire y les ordeno que dejaran al enano en paz. Los panteoneros no dijeron nada y mejor decidieron llevarse el cuerpo del Rayo y sepultarlo sin decir nada más."

"No puedo creer que una mujer seductora fuera capaz de matar a un hombre tan macho como el Rayo. Que evento tan raro."

Don José bebió un trago del tequila que tenía en su vaso y la saboreo un poquito antes de contestar.

"Todos los duelos de ese día eran raros. Nadie realmente sabía nada de los otros participantes. Todos los pistoleros llegaron ciegamente en busca de el gran premio de las pistolas de oro, el dinero, y la oportunidad de enfrentarse a otros pistoleros quizás con el sueño de ser conocido como el mejor pistolero del mundo."

"Pero usted no organizo el torneo para coronar un pistolero como el mejor del mundo. Usted organizo el torneo con la esperanza de atraer al hombre conocido como 'el Chicote'. ¿No se sentía algo mal porque sus esfuerzos resultaron en la muerte de otras personas sin haber conseguido su objetivo?"

"No, no, no. Aunque el hombre conocido como el Chicote no había aparecido y otras personas se mataron en el torneo, mi conciencia estaba limpia, tranquila. Estas personas que habían muerto no eran personas buenas. Ya tenían muchas muertes bajo sus propias manos. Ellos sabían en que se estaban metiendo cuando llegaron al torneo. Y como he dicho, también tenían la oportunidad de retirarse de la competencia a cualquier minuto que ellos quisieran. Solamente necesitaban poner sus armas en el suelo antes del duelo y fueran disculpados. Nadie estaba obligado a quedarse a pelear si acaso no deseaban continuar en el evento."

"Quien más peleo ese día? ¿Quien peleo después de la colombiana?"

“Después del duelo que gano la colombiana siguió un duelo entre el Rinche de Tejas y un joven que le gustaba cantar. No me acuerdo el nombre del joven, pero si me acuerdo que ese duelo no duro nada. El Rinche se paró en su lugar y cuando el joven llego y también se puso en su lugar los dos se vieron uno a otro por unos dos o tres segundos nomas y se dispararon uno contra otro. No le pensaron nada de cómo iban a atacarse uno a otro. Simplemente llegaron y se atacaron. El joven cantante disparo como unas cinco veces, pero ni parecía ni apuntar su pistola. El Rinche disparo su arma tres veces y le pego dos veces - una en la rodilla causándole que se callera y la otra le pego en su codo derecho, pero no lo mato. El joven se quedó gritando de dolor y miedo. Y cuando el Rinche se le acerco no sabíamos si acaso lo iba matar o no. Cuando llego a unos tres pasos de distancia del joven, la colombiana disparo su arma al aire y le grito al Rinche que no lo matara. ‘Si lo matas, lo vas a pagar conmigo. Te advierto que lo dejes vivir.’ El Rinche se devolvió como que se iba alejar y no matar al joven, pero después de caminar unos diez pasos se volvió a voltear a ver al joven y le disparo descargando su arma y acribillando al joven que no tuvo tiempo ni manera de evitar su muerte.

La colombiana se enojó y quiso sacar su arma, pero mis hombres de seguridad le dijeron que se detuviera. El joven difunto había tenido su oportunidad de alejarse y decidió quedarse. La colombiana tuvo que aceptar que el Rinche había actuado dentro las reglas de la competencia, así como ella había matado el hombre conocido como el Rayo, aunque él había arrojado su pistola para señalar que se había dado por vencido. El oponente es el que decide si vas a vivir o morir. En ambos casos los ganadores habían decidido matar su rival en el duelo. La colombiana tenía que aceptar que el Rinche había actuado igual que ella. Pero quizás no era demasiado tarde para vengar al joven.”

“Me quedo sorprendido con la facilidad en que unos humanos pueden matar a otro como si fuera una cosa tan casual. No entiendo cómo les corre la sangre tan fría.”

“Eso es lo que el poblado no entiende - o quizás no quiere entender - que hay gente que no le importa del prójimo. Ay personas que ven a otros como nada más que rivales en la civilización. Los ven como competencia en la vida real. La meta de unas personas es vivir más que el prójimo, y si el prójimo se muere primero es una victoria para el que sobrevive. Menos personas vivas quiere decir menos rivales. Bueno, así piensan unos.”

“Quien más peleo después de que gano el Rinche?”

“Después de la muerte del joven que le gustaba cantar llego otro joven que había venido de Coahuila. No sé qué le pasaba a este joven, pero de a tiro se miraba que estaba bien nervioso cuando le toco enfrentarse con el hombre

conocido como el Ángel de la Muerte. Él es el mismo hombre que había llegado con las tres mujeres guardaespaldas y él era aquella persona que la Bruja había venido a buscar para según vengarse de algo que había pasado entre ellos dos anteriormente. El Ángel de la Muerte había matado muchos hombres durante la guerra. Decían que él había sido comandante de un grupo de dos mil personas y que después de una batalla feroz solamente quedo él y unas dos docenas de sus soldados vivos. Acabaron con sus rivales que eran más de cinco mil soldados y él no fue ni lesionado en esa batalla tan feroz. Unos decían que tenía pacto con el diablo, pero de veras que nadie sabía si esta historia era verdad. Pero sí era conocido por todo México. Yo había oído otra gente hablar de un hombre conocido como el Ángel de la Muerte. Y creo que este señor sí era el mismo y el único Ángel de la Muerte.

El señor tenía algunos sesenta años de edad pero era guapo y suave. Las tres escoltas creo que serían sus amantes, pero no se. Solo sé que cada una era bonita y según buena con la pistola. Me acuerdo de que ese día cuando se preparó para su duelo las mujeres le prepararon su arma y se la entregaron bien limpia. El joven rival solamente se quedó viendo el espectáculo de la preparación. De pronto se puso más y más nervioso. Cuando ambos se pusieron en sus puestos parecía que el joven quería decir algo, pero se quedó callado. Cuando al fin hizo un movimiento el Ángel saco su arma y le pego en el pecho causando que el joven se callera de rodillas. Y ahí hincado se trataba de quitar el cinto con su arma que nunca hizo un esfuerzo para sacar. Con la sangre chorreando se su pecho al fin logro quitarse el cinto y dejarlo a un lado de donde había caído. Se puso de pies y camino unos cuantos pasos y se fue de frente a la tierra - muerto. Ese joven no tenía ningún negocio de estar en el torneo pero así ay gente de atrevida. A veces no saben en que se meten - y eso fue lo que paso en este caso."

"Pues, pobre muchacho no quería pelear. No entiendo porque simplemente no hablo para decir que mejor no quería participar en el duelo."

"Estaba bien nervioso. No estaba pensando bien y no pensó que al mover su mano su oponente quizás lo tomaría como la señal para empezar el duelo - que fue lo que hizo su rival. Cuando el Ángel miro que el joven movió su mano el saco su arma y disparo. Nadie culpó al Ángel. El reacciono dentro de las reglas de la competencia. Pero no creas que todos se quedaron conformes con lo que paso. La Bruja lo acusó de ser un aprovechado y juro vengar la muerte del joven. El Ángel de la Muerte solamente sonrió y la ignoro."

"Y la Bruja nunca tuvo su primer duelo. ¿Qué paso?"

"Fíjate que la Bruja no tuvo duelo hasta el día siguiente. Y fue un duelo medio curioso."

"Medio curioso? ¿Por qué dice eso?"

“La competencia entre los pistoleros era muy pesada. Y las personas que llegaron a participar eran personas raras de seguro. Pero también llegaron unos hermanos gemelos que eran idénticos. Se oía decir que uno de ellos era bien rápido y que le gustaba pelear. El otro gemelo era más pacífico y se la pasaba como de guardaespaldas para su hermano. El segundo hermano temía que le dieran un balazo a su hermano en la espalda porque eran bien hocicón y se la pasaba insultando a la gente.”

“Pues, que edad tenían estos gemelos, ¿Don José? Se me hace raro que eran adultos y por eso, creo que no necesitarían guardaespaldas – aunque sean de la misma familia.”

“Los muchachos tenían algunos veinticinco años y eran totalmente diferentes uno del otro. La noche antes de su duelo contra la Bruja, tuvimos una junta en la sala grande del campo y cuando el gemelo mayor, llamado Roel, se dio cuenta que el duelo seria contra la Bruja, se le acerco y juro que la iba matar en una manera bien despacio. Le prometió que la iba ser sufrir con cada bala para que se arrepintiera de haberse alejado de la iglesia. Dijo que la iba ser rezar por clemencia y que le iba pedir a dios que la perdonara por haber dudado en Él. El gemelo menor, llamado Raúl, después de un tiempo se le acerco a la Bruja y le dijo que no le hiciera caso a su hermano porque él tenía esa costumbre de exagerar sus hechos. Le pidió a la mujer que no lastimara a su hermano porque él no era el gran pistolero que según presumía ser.

La Bruja escucho lo que Raúl le decía y parecía que sí le iba conceder el favor y no lastimar a Roel, pero cuando Roel escucho lo que su hermano le pedía a la Bruja él se enojó y dijo que la Bruja iba morir – y punto. Prometió acribillar su cuerpo de balas y que su hermano menor no sabía de lo que hablaba porque él no tenía ninguna intención de perdonar a nadie en el torneo. Dijo que él había venido a ganar y que ninguna persona, Bruja o Ángel, lo iba detener de obtener su meta – las dos pistolas de oro que eran parte del gran premio. Cuando su hermano lo quiso detener, Roel lo empujo y le prometió matar la Bruja y que nadie ni nada se lo iba negar. Después de su declaración, Roel se salió del salón y Raúl no supo que decir.

La Bruja miro a Raúl y le dijo que él no tenía la culpa por el comportamiento de su hermano. También le dijo que su hermano iba morir en el día siguiente. Raúl intento hablar una vez más con la Bruja, pero ella le dijo que su hermano la había insultado enfrente de muchas personas y por eso ella ya estaba obligada a matarlo, no perdonarlo ni herirlo, sino que tenía que matarlo. Raúl no sabía qué hacer y en desesperación le pidió una botella de vino fuerte al señor encargado del salón y bebió un poco de vino antes de alejarse y retirarse para su cuarto en busca de su hermano.”

“Y de veras que la Bruja sería tan buena así con la pistola? Parece que el gemelo sabía que era rápida la mujer porque le rogo que no lastimara a su hermano. O lo haría porque su hermano no era tan bueno con la pistola, así como se la creía? ¿Al fin que paso en el duelo de la Bruja contra el gemelo hocicón? Y quiero saber si el gemelo era tan bueno con la pistola como decía que era.”

“Bueno, pues la siguiente mañana la bruja llego al llano y se paró en su puesto, lista para el duelo contra el gemelo ruidoso. Ella llego al lugar con su ropa suelta y su pelo largo y despeinado soplando lentamente en el aire del cerro. Ella tenía algo cerca de cuarenta años – quizás menos, quizás más. Su vestuario era negro y su pistola era arma grande – pistola larga. La estudie mientras practicaba su rutina. No era rápida – nada. Pero cuando disparo dos balas a un objeto cerca de unos cincuenta metros de distancia, le pego las dos veces con gran facilidad. Yo sabía que el gemelo tenía que estar bien en sus cinco sentidos para poder ganarle a esta mujer tan tranquila. La Bruja practico su rutina por algunos quince minutos cuando de repente se ve el gemelo corriendo lentamente hasta su puesto en el llano y se paró para enfrentar la Bruja. La empezó a insultar antes de estar listo para el duelo y cuando al fin se puso en su lugar le grito a la Bruja, ‘ Si te crees tan buena, cabrona, ¡mátame si puedes!’ y entonces hizo el movimiento de sacar su pistola, pero la Bruja le pego dos veces en el pecho y cayo el joven. ¡La Bruja se le empezó a acercar cuando sale el otro gemelo gritando, ‘Raúl! Raúl! ¿Qué chingados has hecho, cabrón? ¿Por qué lo hiciste? ¡Por favor no dispaes! ¡No dispaes!’

Todos nos volteamos a ver al gemelo que corrió al lado de su hermano. Cuando llego a su lado le levanto la cabeza y empezó a llorar. Nadie dijo nada por unos dos o tres minutos y luego el gemelo hablo con la Bruja, ‘Su pelea no era con él. Su pelea era conmigo. Yo fui el que la insulto. Mi hermano nunca le dijo nada. Él nunca dijo nada mal de nadie, especialmente de usted. Me dijo que la debería de respetar, aunque usted iba ser mi rival, pero yo la insultaba más y más. Anoche me pidió que no peleara con usted, pero yo no le hice caso. Yo soy Roel el hermano mayor y yo lo debería cuidar a el – mi hermano menor.’ El gemelo levanto el cuerpo de su hermano difunto y se lo llevo quien sabe para donde – nunca lo volvimos a ver por ahí. Y la Bruja no dijo nada. Ella simplemente recogió sus cosas y se alejó – contenta con el trabajo que había hecho.”

“Entonces el gemelo que era más tranquilo tomo el lugar de su hermano en el duelo contra la Bruja? ¿Pero por qué?”

“Es obvio porque hizo lo que hizo. El gemelo joven sabía que la Bruja no iba perdonar a su hermano. Quizás creía que ella era bastante rápida con la

pistola o quizás sabía que su hermano no era bueno con la pistola y que de veras era más lo que hablaba de lo que podía actuar. Al fin, el hermano menor cambio lugar con el mayor simplemente para salvarle la vida – y si lo logro, pero al precio de la suya misma.”

“Y quien peleo después? ¿Quién tuvo el duelo siguiente?”

“Cuando volvimos a escoger los nombres de la canasta escogimos los nombres de El Ángel de la Muerte y La Bruja. Cuando ambos se dieron cuenta que iban a tener un duelo uno contra el otro hasta parece que les dio un ataque de ánimo. Al fin se iba terminar la guerra personal que estos dos tenían entre sí mismos. La Bruja acababa de tener el duelo contra el gemelo y ni había tenido tiempo de ir a su habitación después de ese duelo, pero no parecía que le importaba eso. Ella estaba feliz de que se le había concedido lo que ella anhelaba – un duelo contra el Ángel de la Muerte – su enemigo mortal. Mientras ella se sentía alegre el señor Ángel se juntó con sus tres mujeres bellas que eran sus escoltas y tuvieron una conversación privada donde después supe que les dijo que si la Bruja lo llegaba a matar que la dejaran en paz porque esta pelea era personal y no quería que nadie más se involucrara en ella. Una guardaespaldas del Ángel quiso a darle la contra, pero el la callo y le dijo que dejaran a la bruja ir si acaso ella le ganaba – y punto.

Después de unos cinco minutos los dos se colocaron en sus puestos respetivamente. El Ángel de la Muerte se paró recto en su puesto mientras sacaba y regresaba su pistola a su fonda con gran rapidez. Tenía un saco largo que había hecho para atrás para poder sacar su arma. Su saco era negro y él, también, como la Bruja usaba ropa negra que le cumplimentaba su sombrero negro. No quedaba duda que este nombre era el Ángel de la Muerte por la sencilla razón que había matado más de cien personas, quizás muchas más, y el duelo contra esta mujer que conocía de otro lugar y en otro tiempo sería simplemente otra oportunidad para aumentar su cuenta de vidas cobradas a su mano. Al lado opuesto la Bruja también sacaba su pistola en práctica, pero no era rápida para nada. Su pelo, como pimienta y suelto volaba lentamente con el vientecito que soplaba entonces.

En momentos parecía que mi vista me traicionaba porque de repente la Bruja apareció tener unos veinte años. Se miraba bastante jovencita y bella, bien bella. Las escoltas del Ángel se rieron de la Bruja y no cabe duda de que se burlaban de ella, pero no se escuchaba lo que decían – sus sonrisas y movimientos lo decían todo. Parecía que al fin se iba acabar la existencia de esta mujer que tanto odiaban. Pero cuando vieron que la Bruja se cambiaba a una mujer joven no sabían que decir. Solamente la miraban con sus bocas abiertas y sin palabras que decir – ni en burla. Era algo paranormal.

Al fin El Ángel de la Muerte y la Bruja se colocaron en preparación para la batalla, pero el Ángel no le podía quitar la vista a la hermosura que la Bruja se había convertido y ella lo sabía. ‘¿Estás seguro de que me quieres matar, Ángel?’ El Ángel la miraba y no le podía contestar. Ella siguió con su interrogación. “Por qué me dejaste cuando más te quería? ¿Se que fue hace veinticinco años, pero todavía me duele y quiero saber si acaso quieres volver conmigo o no para acabar con esta relación de una manera u otra?’ El Ángel de la Muerte se quedó paralizado y sin decir nada se empezó a quitar el cinto en una manera despacio. Dejo el cinto en la tierra y se dio por vencido. Las mujeres guardaespaldas se enojaron con él y una le disparo una bala al hombre y le pego en el hombro derecho. La Bruja le devolvió el disparo y la hirió en una pierna. Las otras dos mujeres no hicieron nada.

El Ángel, ya herido, le hablo a la Bruja. ‘Nunca te he podido olvidar. Por mucho tiempo te creía muerta. Y luego me dijeron que te habías vuelto bruja y que vivías entre la sierra practicando tu brujería.’ La Bruja le contesto, ‘Como puedes ver, no estoy muerta y me cansé de que el cielo no me hiciera caso y fue por eso que me convertí en bruja. Lo hice para encontrarte, y ya lo he logrado. Y ahora no se a quien darle las gracias.’ El médico le quiso ayudar al Ángel, pero la Bruja le aseguro que ella lo podía curar mucho más rápido y seguro con lo que ella sabía. Poco a poco se le fue desapareciendo la mirada joven y se le regresaron sus arrugas, pero sus ojos mantuvieron su mirada de compasión. Le ayudo al Ángel de la Muerte ponerse de pie y se recargaban uno con el otro para no caerse. Las mujeres escoltas montaron sus caballos y se fueron del lugar ese instante. Y así se acabó el duelo que tanto había anticipado entre la Bruja y el Ángel de la Muerte, - en una historia de amor. Eso fue algo que nunca esperaba ver. La Bruja me pregunto si acaso se podían quedar unos días en el campo mientras el Ángel se recuperaba y le asegure que si se podían quedar todo el tiempo que gustaran. Me dio las gracias y luego se llevó a su hombre a su habitación.”

Los Duelos Entre Campeones

La historia que Don José me platicaba era tan rara y tan increíble que parecía ser algo de una película, pero él me aseguraba que cada palabra era verdad y que todo había ocurrido, así como me lo había platicado. En el torneo de pistoleros ya se habían matado varias personas que querían ganar el gran premio de un par de pistolas de oro y diez mil dólares. El torneo había sido organizado con la esperanza de atraer a un pistolero que le decían el Chicote pero tal persona no había aparecido. Los pistoleros que sí aparecieron eran bastante buenos con la pistola y eran personas frías. El concepto de matar a otro humano no era nada raro y los participantes del torneo ya habían probado su voluntad de hacerlo con matar a otros en el torneo. Pero al fin

quedaron solamente una mujer colombiana, un Rinche gringo de Tejas, Tiburcio Cienfuegos, un hombre albino que le decían el Fantasma, y el organizador del torneo de pistoleros, Don José, el hombre que me platicaba la historia.

“Cuando yo miré que éramos cinco participantes yo decidí no participar en los últimos duelos. Lo hice porque yo era la persona responsable por los diez mil dólares y las pistolas de oro. Y fue por eso por lo que el Fantasma y Tiburcio Cienfuegos se enfrentaron en el duelo siguiente. Estos dos pistoleros eran muy buenos con el arma y los dos habían matado a su rival en el duelo en que previamente habían participado. Los dos hombres eran iguales en rapidez y también tenían muy buena puntería. Yo ya sabía que iba ser un buen duelo. Era mediodía cuando los dos llegaron y se pusieron en sus puestos listos para el combate en que iban a participar. Ninguno de los dos señalaba nervios. Nunca había visto dos hombres tan tranquilos, así como estos dos hombres se mantuvieron durante la preparación del combate. Los dos checaron sus armas y parecían estar conforme con lo que estaba para suceder. El Fantasma checaba su arma que era una pistola Colt 45. Y a su contrario, Tiburcio Cienfuegos también se preparaba con dos 45s, una para cada mano. El sol brillaba claramente a esa hora y nada estaba fuera de orden en ese momento donde la muerte andaba tan cerca.

El Fantasma parecía espíritu con su pelo largo brillando todavía más blanco con los rayos del sol pegándole a su espalda donde él estaba listo para la señal que el combate había comenzado. Y su rival, Tiburcio Cienfuegos, sacaba y le daba vuelta a sus pistolas antes de regresarlas a la funda. El movimiento era rápido, pero a la vez era suave. Lo repetió varias veces y luego se le quedó viendo al Fantasma como que si estaba hipnotizado – su atención total, enfocada en su rival y cualquier movimiento que hiciera. El Fantasma parecía estatua y no hacía ningún movimiento. Parecía pasarse una eternidad y nadie se movía. Los dos hombres se quedaron totalmente enfocados uno con el otro. Me acuerdo de que la colombiana, que estaba parada a un lado de mí, suspiro lentamente y dijo, ‘Bueno vinieron a pelear o a verse uno a otro?’ Al fin el Fantasma hizo un movimiento bien lento y Tiburcio respondió con las dos pistolas tan rápido que casi no se miró el movimiento.

Le pego al Fantasma en sus rodillas con el primer disparo y el Fantasma callo a la tierra sin tener la oportunidad de sacar su arma porque el segundo disparo de Tiburcio le pego a la pistola del Fantasma y la quebró en dos. Y así fue como quedo el Fantasma tirado en su puesto – con sus dos rodillas hechas pedazos y su pistola quebrada en dos. De pronto se acercó el médico y se lo llevo en un carretón para ver que podilla hacer para salvarle el uso de sus

piernas, que durante todo este tiempo nunca hizo ningún ruido para señalar que estaba en gran dolor.”

“Pero como era posible que le pego en sus rodillas con tan buena precisión? Yo creía que el Fantasma le iba ganar al señor Tiburcio, pero se ve que ese señor sí era bastante rápido. ¿Y luego que paso en la siguiente pelea entre el Rinche de Tejas y la colombiana que le había advertido que no matara al joven que el Rinche mato sin importarle lo que decía nadie, especialmente la colombiana? ¿No habías dicho que la colombiana había prometido vengarse por el joven que el Rinche había matado – o algo así?”

Al recordarle de esto que había pasado entre el Rinche y la colombiana, Don José me miro y me comento que yo tenía una buena memoria por acordarme ese detalle. Pero yo simplemente pensé que sería un buen duelo ya que la colombiana estaba bien enojada con el Rinche que mato al joven indefenso durante su primer duelo.

“El duelo entre la colombiana y el Rinche era algo que yo también anticipe mucho. Y antes del duelo tuve una oportunidad de hablar un poco con el Rinche que me dijo que el creció en un ambiente donde muchos de sus familiares detestaban al mexicano por ser tan intruso. Él decía que los Estados Unidos era una nación para el hombre blanco y que la nación ya se estaba echando a perder con tantos extranjeros, especialmente mexicanos, cruzando sus fronteras y ubicándose en Tejas. Su anhelo era eliminar el máximo número de mexicanos posible y hacerlo dentro la ley ya que no había otra manera de matarlos al propósito. El hombre era frio y a la vez, seguro de su meta. Yo sabía que si se le ofrecía la oportunidad el Rinche iba matar a la colombiana. Y aunque yo quería ver a la colombiana ganarle al Tejano no creía que fuera posible ya que no la miraba ser del mismo nivel de su rival. Este hombre, igual que el Fantasma, era frio y no tenía nada de compasión para nadie ni nada. Cuando los dos, al fin, se reportaron al llano la colombiana llego acompañada por su amigo el enano. Los dos usaban pistola grande y los dos se odiaban uno al otro, pero por diferentes razones. La colombiana era bella pero su belleza no resaltaba, así como la belleza de la Gitana, pero de todas maneras sí era muy bella. Y como la Bruja, también usaba el pelo suelto. Como dije antes, lo que más resaltaba de ella era su cuerpo que era muy provocativo.

Los hombres del campo no le podían quitar los ojos especialmente los panteoneros. Todos ellos estaban enamorados de ella, pero no se atrevían decirle nada porque este no era el lugar para esas cosas. Solamente la miraban de una distancia y murmuraban que fuera una lástima si una mujer tan bella así fuera destrozada por unas balas, especialmente las balas de una pistola grande como la que usaba el Rinche. Uno de los panteoneros dijo que

el sí iba a llorar si acaso la iba tener que sepultar al fondo del cerro, así como había sepultado los cuerpos de los otros participantes del torneo que habían muerto ahí. Al fin nada se podía hacer hasta el fin del duelo y al mero doce en punto el Rinche y la colombiana se enfrentaron en el llano. Ella no se miraba nerviosa y el Rinche también se miraba bien relajado. Los dos checaron sus armas una última vez antes del combate y las regresaron a la funda para indicar que ya estaban listos para empezar el duelo. El amigo enano estaba bien nervioso y se me acerco y casi se escondía atrás de mi para no ver que iba pasar. Le asegure que su amiga estaría bien y me miro y fue entonces que mire que sus ojos se llenaban de lágrimas. Creo que el presentía lo peor para su buena amiga.

El duelo empezó cuando el Rinche, con gran rapidez, saco su pistola y le disparo a la colombiana, pero no le pego a nada con su primera bala y alcanzo a disparar una segunda vez, pero le pego a la tierra en frente de la mujer. Ella le regreso el disparo y le pego en una pierna y él se cayó bien despacio. Al caer a la tierra la mujer disparo otra vez y le pego cerca de la rodilla de la misma pierna y el Rinche se agarró la pierna y trato de ponerse de pie, pero no lo podía lograr hacer. Cuando miro que no se iba poder parar empezó a arrastrarse lejos del área de combate, pero la colombiana lo siguió y le dio otra bala en la otra pierna y el Rinche grito por el dolor que le causo. Se volteo a ver a la colombiana y ella no tuvo nada de compasión por él. 'Te advertí que dejaras al joven vivir, pero lo mataste, cabrón, ya ahora yo te voy a matar a ti.' El Rinche no decía nada, pero de todas maneras hacia lo posible para arrastrarse del lugar donde estaba. La colombiana le pego otra bala en un brazo y luego al otro para que no se moviera. El Rinche se voltio a verla y ella se le acercó y le puso el arma en la frente. Él la miro con una mirada llena de miedo, pero ella no le importo lo que el sentía. Ella le dijo, 'Mándale saludos al diablo por mí, hijo de la chingada.' Y luego le disparo soplándole lo de atrás de la cabeza y dejándolo muerto en el llano donde el combate había empezado.

El enano brinco de felicidad y corrió a donde estaba su amiga. Ella lo recibió y le dijo que no debería preocuparse mucho por ella porque él era la buena suerte para ella y ella sabía que iba ganar el duelo si acaso él estaba ahí. Antes de que se fuera le hable de que viniera conmigo porque ella era uno de los finalistas del torneo y se enfrentaría con Tiburcio Cienfuegos en el final el día siguiente en la mañana. Me aseguro de que estaría lista para el duelo y se alejó para su habitación. Cuando quise hablar con Tiburcio ya no lo encontré porque se había ido para su habitación también. Mejor decidí hablar con él más tarde, cuando estuviera más dispuesto para hablar."

El Duelo de Finalistas

Después de escuchar a Don José contarme las diferentes etapas del torneo de pistoleros que había ocurrido en el año 1950 ya estábamos en las últimas ocurrencias de aquel tiempo. El torneo había sido un gran éxito en que sí llegaron buenos pistoleros de diferentes partes de México, aunque no había llegado el hombre que Don José más buscaba - un hombre que era conocido como el Chicote. Pero después de tanto investigar y tanto esfuerzo por encontrarlo parecía que el Chicote fue matado en una cantina de Juárez por el Señor Tiburcio Cienfuegos durante un tiroteo unos años antes del torneo. Y lo irónico es que ese mismo señor Cienfuegos era un finalista en el torneo de Don José. Era un torneo que se organizó con anticipación de que el premio grande de unas pistolas de oro y diez mil dólares serían suficientes para que saliera el Chicote de donde sea que estuviera escondido, si acaso todavía estuviera vivo. Pero no llegó el Chicote y en vez llegaron muchos más pistoleros que murieron en duelos contra otros pistoleros que también deseaban ganar el gran premio de las pistolas de oro.

El clima cambiaba de agradable a caliente y Don José seguía con su historia del combate donde él decía que fue testigo de todo lo que había pasado en ese torneo hace cincuenta años anteriormente. Y según como él lo contaba el final de ese supuesto torneo llegó a ser un duelo de una mujer colombiana y un señor llamado Tiburcio Cienfuegos. Don José me ofreció más agua y la tome con mucho gusto. Él siguió bebiendo tequila, pero solamente un vasito a la vez para no quedar ebrio. También sacaba un cigarrillo de vez en cuando y le daba una tirada o dos, pero no se los terminaba. Era más maña que nada más porque me dijo que había fumado por más de cincuenta años y ya no le gustaba fumar.

“Y luego qué paso en el duelo final? ¿Qué fue el resultado de ese final entre la colombiana y Tiburcio Cienfuegos?”

“Ese duelo fue bastante importante porque era el último duelo donde yo tuve la oportunidad de estudiar a Tiburcio Cienfuegos y su manera de prepararse para un duelo. Ese duelo ocurrió temprano en la mañana y ocurrió entre dos pistoleros que llegaron dispuestos a ganar la batalla y ganarse el gran premio como su recompensa por un trabajo bien hecho. Serían algo cerca de las nueve de la mañana cuando Tiburcio llegó al llano de los duelos y se acomodó en su puesto listo para hacer combate contra la colombiana que nos había sorprendido a todos con su marcha hasta el duelo final. Tiburcio llegó con sus dos pistolas y la colombiana llegó con una sola pistola. Los dos practicaron sacando y apuntando sus pistolas, así como lo harían en un duelo verdadero, que en este caso sí era algo totalmente real. Y después de unos cinco minutos los dos se pusieron en su posición de combate y no se volvieron a mover - hasta que sería necesario para sacar su arma en el duelo actual.

La colombiana se había recogido el pelo y se lo junto para hacer un chongo para que no le molestara durante este duelo tan importante. Usaba algo como un zarape arriba de su ropa y llegó con un humor bien serio. El señor Tiburcio Cienfuegos también andaba con un humor serio, que era su costumbre. Se quedó bien callado y recto, estudiando los movimientos de su rival. De pronto su mirada cambió. Se volvió en una mirada intensa, una mirada como la mirada de una víbora de cascabel que se enfoca en un conejo – hipnotizándolo con la pura mirada – casi paralizando a su rival. Mire a la colombiana y ella no le podía quitar la vista al señor Cienfuegos. Ella también sabía que, si le quitaba la vista, ella iba a perder su puesto en el duelo. Mientras que se mantuviera atenta a lo que Tiburcio hacía tocante todo movimiento sabía que estaría pareja con él.

Ambos tenían sus manos casi tocando sus armas, pero no se movían. De repente el enano, amigo de la colombiana le gritó que no le tuviera miedo al señor Cienfuegos y ella perdió su concentración en su rival y volvió su cabeza un poco para ver a su amigo y Tiburcio le disparó con las dos pistolas pegándole con las dos balas en el corazón y mandando a la mujer para atrás – muerta antes de que tocara la tierra. ¡El enano gritó bien fuerte, ‘Noooo!’ pero ya era bien tarde. La colombiana, su mejor amiga, ya estaba muerta tocante las dos balas que le pegaron en el pecho. La mujer no sufrió. Tan rápida fue su muerte que ni tiempo tuvo para sacar su arma que se quedó en su funda. El enano corrió y quiso agarrar la pistola de su amiga, pero Tiburcio le disparó cerca de donde él estaba y le dijo que no hiciera nada estúpido y que mejor se concentrara en asegurar que su amiga fuera sepultada con dignidad al fondo del cerro en seguida de los otros difuntos que habían muerto en el torneo. Le dijo que ella fue la rival más honrada de todos porque enfrentó la muerte sin quejarse de nada y de nadie.

Luego el señor Tiburcio se me acercó y me habló, ‘Creo que me merezco un premio por lo que logre cumplir en este torneo.’ La verdad es que no había que discutir. Tiburcio les había ganado a todos los pistoleros que se le habían puesto en frente. Le contesté, ‘Tengo tus pistolas aquí, pero los diez mil dólares llegaran aquí temprano en la mañana.’ Me dio una mirada como queriendo decirme que yo no debería intentar de defraudarlo. Le regresé su mirada con una mirada fría indicando que yo no le tenía miedo, y así terminó el torneo.

Un Ultimo Duelo

Cuando Don José me dijo que Tiburcio Cienfuegos había ganado el torneo me quedé un poco decepcionado porque yo creía que uno de los otros participantes con un nombre raro o misterioso iba ganar, pero no fue así. Tiburcio le ganó a la colombiana en el duelo final para ganar el gran premio de

un par de pistolas de oro y diez mil dólares. Y aunque las pistolas de oro estaban en el campo del torneo, el señor Cienfuegos se iba tener que esperar hasta el día siguiente para coleccionar los diez mil dólares que eran parte del gran premio. Unos amigos de Don José venían con el dinero para entregárselo al ganador, así como Don José les había ordenado que le hicieran.

“La idea de organizar y realizar un torneo entre pistoleros en 1950 era algo demasiado contrario de lo que yo creía podía ocurrir. Y aunque fue un gran éxito y tuve un ganador que triunfo contra un buen grupo de participantes, me quede un poco decepcionado porque no logre animar al hombre conocido como el Chicote que saliera de su lugar donde estaba escondido, eso es si acaso todavía estaba vivo. Todavía no estaba totalmente seguro de que el hombre que Tiburcio Cienfuegos mato en Juárez era el verdadero ‘Chicote’ u otro hombre que se daba conocer como tal persona. Pero, también, quizás el hombre que Tiburcio mato sí era el maldito Chicote que yo odiaba tanto por haber matado a mi querida amiga, Gloria, a su padre y a mi padre también. Al fin me resigne que tuviera que aceptar que mis esfuerzos para encontrar a ese desgraciado todo había sido para nada. El torneo había terminado y un campeón se había coronado – el señor Tiburcio Cienfuegos. Y después de que todo el humo se había desaparecido solo quedaba entregarle las pistolas de oro al señor Cienfuegos y también entregarle los diez mil dólares que eran parte del gran premio por ganar el torneo. Yo tenía las pistolas de oro conmigo en el campo, pero los diez mil dólares los tenía en otro lugar y había mandado a mis hombres que trajeran el dinero al campo en el día siguiente para entregárselo a al ganador.

Mientras esperábamos que mis hombres llegaran con esa gran cantidad de dinero tuve una fiesta de bebida y trago para celebrar y a la vez cerrar el torneo de pistoleros. Preparamos bastante carne y bebimos unas botellas de tequila y otros tragos durante la cena. Entre los que atendieron la fiesta andaban mis guardaespaldas, la Bruja, el Ángel de la Muerte, y la Gitana que me dio las gracias por no haberla matado durante nuestro duelo. Pero yo solamente le dije que yo nunca intentaba lastimarla, mucho menos, matarla ya que era una mujer tan bella y que en realidad me había caído tan bien, desde antes del duelo. Ella no podía creer que me había gustado tanto y se puso roja cuando le dije eso.

Poco tiempo después de que habíamos empezado la fiesta llegaron cinco hombres en caballo buscando al señor Cienfuegos. Dijeron que eran sus trabajadores y les dimos la bienvenida y también les dimos comida y bebida. Se comportaron muy bien y eran personas buenas. Pasamos una noche tranquila y agradable. Y al pasar el tiempo los huéspedes se empezaron a recoger en preparación de la partida en el siguiente día. Uno por uno se fue

para sus habitaciones y al fin solamente quedábamos dos amigos de Tiburcio, la Gitana, y yo bebiendo licor y platicando de cualquier cosa que se nos venía a la cabeza.

La noche estaba oscura y la fogata alumbraba el campo muy bien. Serían después de la medianoche cuando al fin uno de los amigos de Tiburcio le dijo al otro, 'Vale más recogernos ya porque ya sabes cómo se pone el Chicote cuando andamos cansados por las desveladas. No quiero oírlo cuando se pone bravo.' Inmediatamente cuando dijo esto se me enchino la piel.

¿Mire al hombre que había dicho esas palabras y le pregunte, 'De quien te refieres cuando te refieres del Chicote?' El señor me miro y calmadamente me contesto, 'Me refiero a mi patrón. Me refiero al señor Tiburcio Cienfuegos.' No podía creer lo que estaba escuchando y continué con mi interrogación. 'Pero por que le dices así? ¿Por qué le dices el Chicote?' El señor me volvió a contestar, 'Hace mucho tiempo que lo conozco y siempre lo he conocido como el Chicote. Pero con el pasar del tiempo creo que soy uno de sus últimos amigos que le nombra así. Casi todos los otros amigos le hablan por su nombre, Tiburcio. A él le da igual como le hablemos, nomás con que le hablemos con respeto.'

No podía creer lo que estaba escuchando. El maldito Chicote sí había caído en mi trampa y yo ni siquiera lo sabía. Había caminado bajo mis narices y ni siquiera lo había sospechado. Al fin iba tener la oportunidad de vengarme con el hombre que había buscado por tanto tiempo en mi vida. Solamente había un problema - para vengarme tuviera que ganarle en un último duelo entre pistoleros, y él ya había probado que él era el mejor de todos los pistoleros que habían participado en el torneo de pistoleros donde él se había coronado como el campeón de campeones con la pistola. Yo sabía que yo era rápido, pero nunca me había enfrentado contra una persona tan rápida como Tiburcio Cienfuegos, ¡alias - el Chicote!"

La historia que Don José me estaba platicando era una historia que ni Hollywood podía haber escrito. Este señor de ochentaicinco años me estaba platicando de su vida como pistolero y como al fin había encontrado a un hombre que él bastante detestaba. Yo necesitaba saber cómo fue que al fin enfrento a su rival tan odiado. Necesitaba que me platicara como empezó aquel combate entre los dos mejores pistoleros del mundo.

"No me puedo ni imaginar cómo se sentía usted en aquel entonces. Qué hizo después de darse cuenta de que el Chicote estaba ahí cerca de usted en su mismo campo? ¿Como lo convenció que peleara contra usted en un duelo de pistoleros? Y es más, como sabía que ese era el mismo Chicote que usted había buscado por tanto tiempo?"

“Cuando los dos amigos del Chicote se recogieron por la noche, yo le platique a la Gitana la historia de lo que me había pasado muchos años antes y ella entendió porque yo tanto había buscado al señor que me había ruinado la vida. Ella me pregunto que por qué simplemente no le pegaba un balazo cuando lo viera en la mañana. Dijo que el desgraciado se lo merecía y todo el mundo me perdonaría si acaso lo haría así. Yo le contesté que yo no podía vivir con mi conciencia limpia si acaso yo hiciera eso. Le dije que yo iba invitar al Chicote a un último duelo antes de que se pudiera llevar el gran premio del torneo. Si acaso quería llevarse las pistolas de oro y los diez mil dólares que iban a traer en la mañana, tenía que aceptar mi reto de un duelo entre él y yo. Si acaso aceptaba, todo quedaría igual. Se llevaría el oro y el dinero. Y si no aceptaba no se llevaba nada y yo de todas maneras haría todo lo posible para hacerlo aceptar. Yo necesitaba el duelo para seguir con mi vida - o si acaso me tocara perder, para terminar con mi vida.

Esa noche no dormí nada. La Gitana se quedó conmigo para que yo no hiciera nada raro o mal. No sé qué pensaría que yo sería capaz de hacer, pero toda esa noche se la paso a mi lado. No platicamos mucho. Mi mente estaba volada por lo que me había dado cuenta unas horas antes - que el Chicote estaba en mi campo y que en unas horas más me iba poder enfrentarme a él. Era algo como un sueño, pero todo era real. Al amanecer me trajo un café mientras esperábamos que los invitados se levantaran. Me tomé el café y chequé mi arma para asegurar que estuviera trabajando bien. Mis trabajadores se levantaron antes de que saliera el sol, así como se acostumbraban. Les ordene que mantuvieran sus armas listas para cualquier cosa ya que este era el último día del torneo y el dinero y el oro se iba entregar en ese mismo día. Los otros participantes y los amigos de Tiburcio se levantaron poco después. Cuando eran cerca de las ocho de la mañana se levantó Tiburcio y anduvo checando sus cosas y asegurando que todo estuviera bien antes de que se fuera con sus amigos para sea que se iban a ir. Cargaron unas cosas en sus caballos y parecía que todo estaba en orden. Yo no le dije nada. Solamente lo miraba hacer sus cosas bien tranquilo y me preguntaba que como sería posible que un hombre con tantas muertes en sus manos podía vivir día tras día como que si nunca hubiera hecho nada mal en su vida.

Cuando Tiburcio Cienfuegos ya estaba listo para salir del campo vino a donde yo estaba parado bajo de un techo esperando que llegara a preguntarme por su dinero. ‘Ya tienes mi dinero listo? Se me hace tarde y quiero salirme de aquí lo más rápido posible.’ Guarde el silencio por unos segundos y luego le pregunte, ‘Cuando primero te conocí acababas de matar a un hombre que le decían el Chicote en Juárez. ¿Por qué lo mataste?’ Me

contesto, 'Tú estabas ahí. Tú sabes porque lo hice.' 'No, yo creía que yo sabía porque lo habías hecho, pero creo que hoy sí se la verdad de porque lo mataste.' ¿Me dio una mirada media curiosa y me pregunto, 'Y por qué crees que lo mate si no fue por defenderme de él y sus dos amigos?'

'¿Creo que lo mataste porque el también usaba el mismo nombre que tu usabas y te estaba ganando la fama como el otro Chicote, o no es verdad?' Tiburcio se quedó callado por un momento y luego me contesto, 'Como sabes que me dicen el Chicote y que tiene que ver esto con lo de mi dinero?' ¿Para no hacerla más larga le pregunto, 'Eres el verdadero Chicote o no?' Me miro con mitad sonrisa y mitad burla, 'Siempre he sido y siempre seré el único Chicote. ¿Pero por qué te interesa tanto quién soy?' Yo le di una mirada seria y le contesté, 'Hace más de quince años mataste a una muchacha que yo quería mucho y también mataste a mi padre y el padre de esa muchacha en un pueblito conocido como El Zapato. Ella estaba en la orilla de un rio cuando tú y tus hombres llegaron ahí y la mataron junta con nuestros padres.'

Se quedo silencio por un momento y luego me contesto, 'Si me acuerdo de ese incidente, pero solamente le dispare para que no matara a mi hermano con un cuchillo que ella había sacado.' Al fin tenía al hombre que había matado a mi querida Gloria en frente de mí y lo estaba admitiendo. 'Pero no creías que tu hermano se lo merecía que lo mataran por querer violar a esa muchacha? ¿Y por qué mataron a nuestros padres? Todo fue un acto sin provocación.'

El Chicote no dijo nada, solo me miraba con una mirada fría. Al fin le dije que no le iba dar su dinero ni las pistolas hasta que se enfrentara conmigo en un último duelo. Me miro con esa mirada burlista que tenía. 'Y crees que me ganas en un duelo? Ya has visto lo que puedo hacer con un par de pistolas. Te mataría en un instante. Nadie me ha ganado en un duelo y he participado en muchos de ellos.'

Lo mire directamente en los ojos y le conteste, 'Nunca te has enfrentado conmigo.' Su sonrisa se le desapareció y antes de que dijera algo más le dije, 'Nos vemos en el puesto del llano para un duelo final. Tendré mi venganza, o me matas en el intento.' Le di la espalda y me fui a prepararme para el duelo que tanto había soñado contra el hombre conocido como el Chicote."

Cuando Don José me platico que Tiburcio Cienfuegos era el hombre que había buscado por más de la mitad de su vida no lo podía creer. Pero así es la vida. De vez en cuando Dios nos concede lo que más deseamos y así había pasado con Don José. Después de tanto corretear por todo México al fin se había encontrado con el Chicote. Y el duelo entre ellos dos sería mucho más que un duelo entre dos pistoleros. Era un duelo entre dos hombres que se había cambiado de una amistad respetosa a una de odio completo. Para uno

de ellos sería una oportunidad de ganarse unas pistolas de oro y diez mil dólares y a la vez deshacerse de un hombre que lo había buscado por mucho tiempo para matarlo. El otro pistolero solamente quería venganza. Al fin tenía la oportunidad de vengar la muerte del amor de su vida y los padres de ambos, ya que Tiburcio había matado a las tres personas. Don José continuo con contarme su historia.

“Serían algo cerca de las nueve de la mañana cuando el Chicote y yo nos reunimos una última vez en los puestos del duelo en el centro de un llano arriba de la sierra. Estábamos en un campo del ejercito abandonado por mucho tiempo y usábamos las cabañas del campo como nuestras habitaciones y oficinas mientras manteníamos el torneo de pistoleros en tal lugar. Cuando organice el torneo en este lugar nunca me imaginé que sería el lugar tan perfecto para el evento. El lugar tenía cabañas para usar como habitaciones y oficina de medicina donde yo tenía un médico para atender a los heridos de los duelos, bueno los que no estaban gravemente heridos. Y hasta tenía un panteón al fondo de un cerro donde habían sepultado varios soldados en los años de antes. En ese mismo panteón sepultamos varios pistoleros que fallecieron en el torneo. No sé por qué, pero cuando uno está en esas alturas como estábamos en esa sierra, uno se siente más cerca a Dios y así me sentía yo. El día estaba perfecto y el clima también estaba fresco – perfecto para el tiempo de la mañana. Los pájaros cantaban y me acuerdo pensando, ‘que día tan chulo, que día tan perfecto.....y si toca que hoy me muero no podría ver un día tan perfecto como este para morir.’

Los amigos del Chicote se habían juntado a un lado bajo uno de los techos que estaban a la orilla del llano. Los hombres eran callados y no creo que fueran parte de una pandilla, sino que simplemente eran trabajadores o compañeros de Tiburcio. A una distancia de unos diez metros, bajo otro techo estaba la Bruja, el Ángel de la Muerte, el enano compañero de la colombiana, y mi nueva, buena amiga, la Gitana de Tijuana. Mi grupo de seguridad estaba también en atendencia, pero montado a caballo. Ellos eran 16 hombres armados con rifles y listos para calmar cualquier disturbo que llegara ocurrir. Todos habían venido a ver el ultimo duelo nuestro. Ganaría el Chicote, o ganaría yo, pero aquí en este lugar, en esta hora, iba ver solamente un pistolero parado. Después del duelo todo se acabaría. El campeón seria coronado y todo el debate se acabaría. Mire al Chicote prepararse como lo había visto varias veces contra otros pistoleros mientras yo también empecé mi rutina antes del combate final.”

“Oiga, Don José, usted no tenía rutina. Usted solamente había tenido un duelo, y ese duelo fue contra su amiga la Gitana quien usted mismo dijo que no era pistolera. En ese duelo contra ella no tuvo que prepararse mucho, pero

en este duelo peligroso usted se debería preparar bastante bien. ¿Qué hizo diferente en preparación para enfrentarse contra el Chicote?”

El señor José me miro y sonrió conmigo. Sabía que yo le estaba poniendo mucha atención a todo lo que me decía. Saco otro cigarrillo y se lo fumo mientras me platicaba de su duelo contra el Chicote.

“Eres muy observante, joven. Sí es verdad que contra la Gitana no tuve que prepararme mucho pero cuando me enfrenté con ella yo sabía que ella no estaba a mi nivel. En el caso de la gitana solamente tenía que decidir cuándo quería empezar y terminar el combate – y así lo hice. Pero contra el Chicote mi estrategia era diferente Yo ya lo había observado mucho y sabía que iba hacer antes de que empezara el combate. Y así como yo pensaba que le iba hacer, le hizo. Practico sacando y disparando sus pistolas con gran rapidez, así como yo lo esperaba que hiciera. Cuando ya estaba listo para el duelo se voltio a verme y se enfocó totalmente en mí, así como les había hecho a sus otros rivales. Yo también le regrese la mirada y me enfoque en él, así como él lo hacía conmigo, pero había una gran diferencia en nuestra forma de parar. Él se quedaba totalmente recto sin mover ningún musculo para concentrarse totalmente en su rival.

Todo esto que hacía en preparación yo ya lo esperaba. Al contrario, yo no me quede parado sin mover para nada. Con mis manos lejos de mis pistolas me empecé a mover lentamente de lado a lado y luego lentamente de frente para atrás. Mis manos también se movían para delante y para atrás. Yo también me enfoque totalmente en él – pero yo me estaba moviendo de lado a lado y mis manos se movían de adelante para atrás sin cesar. Yo miraba su expresión que realmente no existía. Parecía una estatua y de este punto de vista pude entender cómo fue que hipnotizo al joven, al Fantasma, y a la colombiana. Parecía demonio, sin alma, y toda esa maldad estaba enfocada en mí. No sé cuánto tiempo nos enfrentamos, pero parecía ser una eternidad. Durante este tiempo me pasaron muchas imagines por mi mente. Me acordaba de los tiempos que me pasaba practicando con las pistolas cerca de mi casa, hora tras hora tirándole a los mesquites, tunas, y matando lagartijos antes de que se escondieran tras una piedra. También me acorde de Gloria, y mi padre que habían muerto en las manos de este hombre cobarde que estaba frente de mí. Especialmente me acordaba de las últimas palabras de mi querida Gloria que me dijo, ‘fue un hombre que le llaman el Chicote’ que resonaban en mi mente.

Escuche estas palabras en mi mente ves tras ves tras ves hasta que de repente saque mis pistolas y le dispare tres veces consecutivas y le pegue en las manos que cubrían las pistolas rompiéndole los pulgares y quebrando las pistolas a la vez. Las segundas y terceras balas le pegaron en los codos, y en

las rodillas respetivamente. Se cayo hincado e indefenso viéndome con una mirada de incredulidad. El mundo se quedó callado. Yo se le acerque y le dispare dos balas más, quebrándole los huesos de los hombros. Cuando le pegue con estos disparos escuche el Chicote gritar, 'No, ¡por favor ya no dispare!' y se le acerque hasta llegar a estar parado frente de él. Cuando mire sus manos y asegure que no tenía sus pulgares me detuve por un momento para decidirme si acaso valía la pena de matar a este hombre que anduve buscando por mucho tiempo.

Con las heridas que le había causado yo sabía que nunca más seria capaz de levantar un arma contra nadie. Las rodillas, los codos, y los hombros estaban bien dañados y no tenía sus dedos pulgares. Regrese las pistolas a sus fundas y camine a donde estaba la Gitana esperándome, junta con el resto del grupo de pistoleros. Me felicitaron por mi victoria y todo eso que va con una gran victoria, pero yo, al fin me sentía como que me habían levantado un gran peso de mi espalda. Ya había logrado obtener mi venganza para el padre de Gloria, mi padre, y por Gloria, mi amor de mi juventud que nunca había podido olvidar."

Cuando Don José me acabo de platicar esta historia, al fin pude respirar. Era una historia que nunca pudiera haber escuchado entre la gente de las ciudades grandes del país. Ni la historia de Villa o Zapata hubiera tenido tanto que ofrecer como esta historia de Don José. Me quede callado por un momento después de que termino de hablar y luego le empecé a preguntar de las personas que habían andado con él durante ese tiempo arriba de la sierra en el año 1950.

"Don José, ¿qué paso con las personas que anduvieron con usted en aquel entonces?"

"Bueno, La Bruja y el Ángel se fueron de ahí y creo que se casaron, pero no estoy seguro porque no dejaron saber nada de sus planes juntos más que querían ver el mundo y especialmente quería ir a Colombia de donde había venido la colombiana porque decían que ella les había platicado que era una nación bastante bella. Por eso creo que se fueron a vivir allá. Y el enano, que después me di cuenta de que se llamaba Pedrito, se quedó aquí conmigo. Le di empleo y era muy buen cocinero para mí y mis hombres del rancho. Falleció en 1990 y lo sepultamos al lado de su amiga la Colombiana. Fue un buen hombre y fiel hasta el fin. La Gitana se quedó conmigo y me ayudó mucho como mi pareja. Nos casamos un mes después del torneo y vivimos muy felices hasta que falleció en el '95. Ella me completo la vida y no niego que me hizo muy feliz. Nunca me fui lejos de aquí. Y seguí practicando con mis pistolas porque yo sabía que si el público se diera cuenta de lo que había hecho iba venir un valiente que me iba pedir que le probara que yo de veras era tan

bueno, así como platicaban, con las pistolas. Y después del torneo si tuve varias personas que me vinieron a buscar para pelear conmigo. Mate algunos cinco más en duelos, después del duelo contra el Chicote. Y creo que hasta la fecha me puedo echar unos cuantos más pero ya no le saco sabor a la pelea, a menos que me busquen.”

Don José sonrió tranquilamente después de decir estas últimas palabras y yo había sido testigo de su dominación de la pistola en el autobús. Por eso sabía que lo que acababa de decir era muy cierto. Encendió otro cigarrillo y solamente le dio una tirada o dos antes de aventarlo a la tierra. Le dio poca tos, pero no parecía ser nada grave. El sol estaba para meterse y todavía tenía mucho que preguntarle al señor tan interesante.

“Y que le pasaría al señor Tiburcio Cienfuegos? ¿Qué le pasaría al Chicote?”

“Fíjate que el Chicote quedo en una silla de ruedas por el resto de su vida. Se fue a vivir en Torreón donde decían que tenía una hija que lo cuidaba. Nunca volvió a caminar y poco a poco fue enseñándose a usar sus manos y con el tiempo hasta llego a logra usarlas para ayudar en los quehaceres de la casa. En 1980 me dijeron que estaba para perder su casa donde vivía con su hija. Separe cinco mil dólares para mandárselos en una manera anónima para que no supiera que fui yo quien se los mande y pagaron la casa y ahí vivió hasta que falleció en 1990.”

“Entonces si le dio parte del gran premio que ya mero se ganaba en el torneo de aquel entonces?”

“Si, le mande la mitad de los diez mil dólares que había separado para darle al ganador de aquella competencia entre pistoleros. Y luego guarde los otros cinco mil dólares para cualquier cosa que se ofreciera, pero nunca se ofreció nada y todavía están guardados donde los deje hace cincuenta años.”

“Entonces guardo cinco mil dólares? Y las pistolas de oro, ¿Don José, que hizo con las pistolas de oro? ¿A quién se las regalo?”

“Nadie sabe de las pistolas. Mis hombres nunca me preguntaron por ellas y ni de ellas. Un año después del torneo me subí a un cerro donde esta una cueva entre unos arbolitos y las deje ahí en una caja de madera juntas con los cinco mil dólares que había prometido regalarle al ganador del torneo. Y creo que todavía están ahí porque yo nunca regrese a checar.”

“No las deje ahí Don José. Se las debe regalar a sus hijos, o nietos, o sobrinos. Nomás no las deje ahí, abandonadas.”

“Mi mujer y yo nunca tuvimos hijos. Yo no los quería dejar huérfanos, así como yo había crecido. Y por eso, nunca tuve la necesidad de venderlas.”

Don José se puso de pie y luego le apunto a un cerro grande y me dijo, “Las pistolas y el dinero están ahí, arriba de ese cerro. Si algún día se te ofrece,

puedes ir por la caja. Busca una estrella de agujeros hechos con una pistola en una pared de roca. Yo crie esa estrella con mi pistola. A veinte pasos de esa estrella están unos arbolitos que escondían la entrada de la cueva. Ahí deje la caja hace mucho tiempo. Y hoy, no creo que tenga las fuerzas de volverme a subir hasta allá.”

Yo mire el cerro y no podía creer que Don José se podía haber subido a un cerro tan alto, pero él decía que allá estaban las pistolas. Lo mire y le dije, “No creo que me vaya a urgir nada tanto así que me tuviera que subir hasta arriba de ese cerro tan alto para buscar unas pistolas de oro.”

Seguimos platicando de la vida en El Zapato y los cambios que habían ocurrido al pasar del tiempo. Esa noche la pase dormido bajo la derramada del jacal y el siguiente día Don José me regalo cien pesos para comprar un boleto del autobús que pasaba por el camino rumbo a el D.F. Le prometí regresarle su dinero, pero insistió que no era necesario. Llegué a la capital y escribí todo lo que Don José me dijo que había pasado en la sierra muchos años antes. Nadie podía creer la historia del torneo de pistoleros – especialmente durante el año 1950. Decían que pistoleros ya no existían durante esos años y que cualquier persona que insistía que si era verdad estaba loca. Yo, de todas maneras, le platicaba la historia del torneo de pistoleros a mis amigos y a cualquier persona que me escuchara. Desafortunadamente, nadie creía que la historia era verdad. Me decían que el señor José sería una persona buena para inventar historias y que la historia de las pistolas de oro era una buena historia, pero no era una historia verdadera. En el año de 2005, cansado de que tanta gente me dudara me decidí regresar a El Zapato. Compré mis boletos y me fui solo porque nadie me creía y nadie quería ir conmigo.

Viaje toda la noche y temprano el siguiente día el autobús me dejo en frente de una tiendita en El Zapato. En esa tiendita trabajaba un señor de algunos 70 años. Le pregunte si acaso conocía al señor Don José y me dijo que sí lo había conocido pero que el señor había fallecido un año antes y que lo habían sepultado en su ranchito donde tenía una casita de adobe. Le pregunte al señor si acaso sabía de la historia del torneo de pistoleros y se empezó a reír y me dijo que si la había escuchado pero que probablemente no era verdad. Le pregunte que por que creía que no era verdad y me miro y me pregunto, “Tú crees que si tuviera dinero y oro estuviera viviendo en un jacalito así como vivía?” El hombre era bueno para contar historias – esa era su mera fama. ¿Pero ser pistolero? No te creas. Todo eso no es nada más que un cuento que él invento.”

Cuando el señor de la tiendita me dijo eso me sentí bien decepcionado. Le pregunte si acaso me podía vender boletos para regresarme para la capital y me dijo que no necesitaba comprar boletos porque solamente le tenía que

pagar al hombre del autobús la cantidad que me pidiera y el me llevaría hasta donde yo necesitaba ir. Me dijo que el autobús pasaba dos veces al día y que me debería esperar unas dos horas mientras pasaba el otro. Le di las gracias y me salí de la tienda y me fui al puesto donde uno esperaba el autobús. Solamente tenía una mochila con mi ropa y nada más. Cuando llegue al puesto me di una vuelta para ver el horizonte y cuando me di la vuelta mire el cerro grande donde me dijo Don José que había puesto las pistolas y el dinero. Sin pensarle mucho me regrese a la tiendita y compre unas botellas de agua y empecé a caminar rumbo al cerro. Después de hora y media de caminar llegué al fondo del cerro y siguiendo las veredas antiguas empecé a subir. Después de cuatro horas de seguir un caminito de tierra llegue arriba del cerro.

Arriba del cerro el tiempo era fresco, pero todavía era temprano en la tarde y el sol calentaba el día a un punto bien agradable. El cerro no era grande, pero si era alto. Caminando lentamente por las veredas que encontraba ahí me fijaba en las orillas del cerro por una seña de una estrella de agujeros que había dicho Don José que él había creado con su pistola. Después de una hora de buscar no encontré nada. Me sentí bien mal y decidí mejor regresarme para ver si acaso podía alcanzar el autobús que iba de salida de El Zapato. Empecé a caminar rápidamente por los caminitos de piedras sueltas y en una vuelta me resbale y para no caerme me agarre de un arbolito que se quebró cuando me detuve. Atrás de ese arbolito estaba la estrella que Don José me había platicado. Estaba perfecta en su forma. Camine algunos quince a veinte pasos y ahí estaba una cuevita como me dijo que estaría cerca de la estrella. La cueva no estaba muy grande y solamente tuve que caminar como cinco pasos para dentro y ahí estaba la caja de madera que Don José me había dicho que estaría ahí. Levante la caja y la saque afuera de la cueva.

Cuando la abrí me llevé una sorpresa tremenda. En la caja había una nota y cuando la abrí para ver que decía mire que la nota era para mí. Y la nota decía, 'Hola, Carlos, sabía que ibas a regresar por las pistolas. No sé dónde encontré las fuerzas para subir al cerro, pero creo que mi anhelo de comunicarme contigo una última vez me ayudo vencer mi debilidad. Gracias por creer en mí - ya que nadie más me ha creído durante estos últimos años de mi vida. Te dejo los cinco mil dólares que ya estaban aquí aparte de otros veinte mil dólares para lo que se te ofrezca. Por tu amistad, gracias. Un abrazo, tu amigo, Don José (Paco el Pistolero).'

Su generosidad me toco el corazón y ahí arriba del cerro podía sentir su presencia. 'Gracias, Don José,' le dije en voz baja y yo sé que me escucho porque de repente soplo un vientecito y sacudió los árboles que tapaban la cueva y nada más.

Cheque lo que la caja de madera contenía y ahí estaban unos paquetes de dólares y debajo de esos paquetes estaban dos pistolas de oro. Saque mi ropa de mi mochila y en su lugar coloque las pistolas y el dinero. Ahí, arriba del cerro rece una oración por mi amigo, Don José. Camine hasta el puesto donde debería esperar el autobús y espere que llegara y me llevara hasta la capital. Llegué hasta la capital y le empecé a platicar a la gente del torneo de pistoleros en el año 1950. A muchos le gustaba la historia de tal evento, pero dudaban que sería real. Y cuando les platicaba de las pistolas de oro muchos querían saber que les pasaría a tales armas. A nadie le platique que yo las tenía en mi posesión.

Con el pasar del tiempo he llegado a reconocer que afortunado soy por haber conocido a Don José, y no lo digo por el dinero y las pistolas que me regalo, pero porque conocerlo llegue a conocer el ultimo pistolero que fue reconocido por sus colegas como el mejor pistolero de su época. También llegue a conocer a la persona tan buena que este pistolero de veras fue. Las pistolas de oro, así como la Mona Lisa es para el mundo de Arte, representan una época que jamás volverá y su valor es mucho más de lo que el oro puede representar. Las pistolas representan la visión de un hombre que buscaba justicia y la encontró, un hombre que apreciaba la vida y la vivió a su manera, y al fin, un hombre que sabía de amistad, y la demuestro hasta el mero fin.

Para Don José (Paco el Pistolero) Q.E.P.D.....Adiós.

— *fin* —